



LAS SOCIEDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL CONTEXTO DE LA POSTPANDEMIA (2021-2022)

RESUMEN EJECUTIVO



CENTRO DE GESTIÓN DEL
CONOCIMIENTO



Colección Investigaciones CELAM

Presidente del CELAM

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Arzobispo de Trujillo, Perú

1^{er} Vicepresidente del CELAM

Card. Odilo Pedro Scherer
Arzobispo de São Paulo, Brasil

2^{do} Vicepresidente del CELAM

Card. Leopoldo José Brenes
Arzobispo de Managua, Nicaragua

Presidente del Consejo de Asuntos Económicos

Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey, México

Secretario General

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina

Secretario General Adjunto

P. Pedro Brassesco
Diócesis de Gualeguaychú, Argentina

Director Centro de Gestión del Conocimiento

Mg. Guillermo Sandoval Vásquez

Coordinador del estudio

Dr. Agustín Salvia

Investigador compilador/autor

Lic. Enzo Rave
Observatorio de la Deuda Social
Pontificia Universidad Católica Argentina

Participantes del estudio

Equipos de investigación de la
Red de Observatorios de la Deuda Social de América Lati-
na y Caribe (RedODSAL)
Organización de Universidades Católicas de América Lati-
na y el Caribe (Oducal)

Asistencia técnica

Mónica D'Amico
Observatorio de la Deuda Social
Pontificia Universidad Católica Argentina

Reflexión Teológico pastoral

Mons. Jaime Mancera Casas

Consejo del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM

Card. Oscar Andrés Rodríguez (Coordinador) • Mons. Jaime Calderón (subcoordinador) • Mons. Jorge Eduardo Lozano • Mons. Pedro Ossandon • Mons. Pierre André Dumas • Mons. Jaime Mancera • Mons. José Dolores Grullón • Pbro. David Solano • Pbro. Enrique Quiroga • Pbro. Peter Hughes • Hna. Maricarmen Bracamonte • Dra. Waleska Sanabria • Dra. María Clara Bingemar • Dr. Rodrigo Guerra • Dr. Adrián Arias • Dr. Juan Esteban Belderraín • Dr. Juan Carlos Nuñez

Equipo del Centro de Gestión del Conocimiento

Mg. Guillermo Sandoval (Director) • Dr. Agustín Salvia (Coordinador Área Observatorio Socio-Antropológico Pastoral)
• Mg. Francisco Campos (Coordinación Área Conocimiento Compartido).

Con las debidas licencias eclesíásticas. Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del CELAM.

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, Celam

Carrera 5 N.º 118-31

Apartado Aéreo 51086

Tel.: (571) 587 97 10

Fax: (571) 587 97 17

celam@celam.org

INDICE



Prólogo.....	7
Introducción	9
1. Situación económica.....	13
2. Situación social	15
2.1. Pobreza y desigualdad	15
2.2. El mercado de trabajo luego de la crisis de 2020	17
2.3. Protección social	18
2.4. Desarrollo humano	19
2.5. Alimentación.....	20
2.6. Educación	23
2.7. Hacia el fin de la pandemia de COVID-19: contagios, muertes y vacunación.....	25
2.8. Infancia y adolescencia.....	26
2.9. Migrantes.....	27
2.10. Personas Mayores.....	28
3. Situación ambiental.....	29
3.1. Cambio climático y fenómenos asociados.....	29
3.2. Protección legal del ambiente	30
4. Situación sociopolítica.....	31
5. Situación económica, social, ambiental y sociopolítica en las subregiones de América Latina y el Caribe	35
5.1. Cono Sur	35

5.2. Países Bolivarianos.....	38
5.3. México y Centroamérica.....	41
5.4. Caribe	45
6. Reflexión Teológico Pastoral	49
7. Referencias.....	55

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 8.

El Vaticano, 2020

Prólogo

Los resultados de investigación que se reflejan en este resumen ejecutivo vuelven a confirmar la necesidad de cambios estructurales que enfrenten las desigualdades y las exclusiones que atraviesan históricamente a nuestra región y que se han acentuado nuevamente durante y después de la pandemia por COVID-19.

Los datos de organismos internacionales y centros de estudios nos muestran la profundización de los graves efectos del COVID. También hay algunas miradas optimistas respecto de algún nivel de recuperación económica y del empleo; pero no así en materia de pobreza, precariedad e informalidad laboral. Sin embargo, es evidente que, si mantenemos las actuales estructuras, continuarán ahondándose la inequidad y el descarte de personas humanas, así como también el daño en nuestra Casa Común.

Discernir los signos de los tiempos es clave para fundar sólidamente la acción pastoral de nuestra Iglesia. El conocimiento experto, junto al sentir del Pueblo de Dios en medio de las raíces de nuestras sociedades (como el expresado en el Tiempo de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), son de gran utilidad para esta tarea. Ambos se complementan y dan luces para comprender la realidad y actuar en consecuencia. En este sentido, el nuevo informe que nos entrega el Observatorio Socio Antropológico y Pastoral (OSAP) del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM, no es un aporte técnico más. Tiene respaldo académico, analiza la realidad de América Latina y el Caribe desde una mirada creyente e incorpora una reflexión teológico-pastoral.

En este documento encontraremos datos respecto de la magnitud de la crisis, pero al mismo tiempo la forma en que han reaccionado los Estados, evitando que el desastre fuera tres veces peor. Sin embargo, este accionar no logró mejorar la cantidad y calidad de los trabajos y ha aumentado la inflación agravando la inseguridad alimentaria de los más pobres. De igual manera, advierte que el financiamiento de la ayuda a la población está aumentando el endeudamiento de nuestros pueblos. Es una señal de alerta, pues en el fondo esto significa que el costo de la pandemia será financiado con mayor pobreza.

Nos preocupa muy especialmente que estamos perdiendo, en la práctica, una generación en términos formativos y de integración social. La educación ha sufrido fuertemente el impacto del COVID. También nos alarma que la recuperación del empleo será más lenta de lo previsto y, según se señala, más lenta que la recuperación de la economía. No hay mayor

pobreza que no tener un trabajo, nos ha dicho con razón el Papa Francisco. En este ítem, los más afectados son las mujeres y los jóvenes.

Igualmente nos duele que, en materia de vivienda y salud, los déficits están lejos de reducirse. Una evidencia de ello es que, si bien en nuestra región vive poco más del 8% de la población mundial, el contagio se eleva al 20% del total global, y las muertes, a un 30% de los fallecimientos por COVID en el mundo. Nos inquieta también la situación de la democracia en nuestros países. La población percibe grandes déficits que se hacen necesarios abordar con seriedad.

El panorama para Latinoamérica y el Caribe en 2023 no es muy alentador. Si bien es cierto que cada país tiene su propia realidad, muchos de estos tendrán retos similares, por ejemplo, lidiar con los nefastos efectos de la pandemia, enfrentar los efectos de los altos niveles de inflación y el aumento de la pobreza, con sus correlatos en materia de violencia, migraciones y crisis de representatividad política.

Todo esto nos lleva a ponernos en búsqueda de caminos superadores. No podemos olvidar nunca que Dios siempre sigue creando, y para hacerlo hoy pide que pongamos en movimiento nuestra inteligencia y nuestras manos. El compromiso con la justicia y la solidaridad hunde sus raíces en el amor a Dios y al prójimo. Esta enseñanza, al asumirla a fondo, tiene una muy clara consecuencia en la dimensión social de la evangelización.

En este sentido, presentamos este informe con la esperanza puesta en Dios y también en cada uno de nuestros hermanos, bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe.

P O Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Secretario General del Celam

Introducción

En medio de la recuperación de América Latina y el Caribe luego de la pandemia de la COVID-19, la necesidad de continuar con un crecimiento dinámico, inclusivo y sostenible sigue siendo primordial, y cada vez más urgente. Tras un repunte del 6,9 % en 2021, se espera que el Producto Interno Bruto (PIB) regional crezca un 3 % en 2022, una tasa superior a la prevista debido al aumento de los precios de la materia prima.

Sin embargo, la incertidumbre a nivel global derivada de la guerra en Ucrania, el aumento de las tasas de interés en los países desarrollados y las persistentes presiones inflacionarias afectarán a las economías de la región. Se prevén bajas tasas de crecimiento del 1,6 % y 2,3 % en 2023 y 2024. Para consolidar la recuperación, promover el crecimiento y reducir la pobreza y la desigualdad, los países deben seguir invirtiendo en programas sociales e infraestructura. Dicho esto, pueden mejorar la eficiencia del gasto público y así obtener un aumento del 4,4 % del PIB en promedio.

El informe Panorama Social 2022 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta que 201 millones de personas (32,1 % de la población total de la región) viven en situación de pobreza, de los que 82 millones (13,1 %) se encuentran en pobreza extrema. Pese a la leve disminución registrada en 2021, las proyecciones indican que las tasas de pobreza y extrema pobreza se mantuvieron en 2022 por encima de los niveles prepandemia en América Latina y el Caribe. Los niveles proyectados de pobreza extrema en 2022 representan un retroceso de un cuarto de siglo para la región.

Pero la incidencia de la pobreza es mayor en algunos grupos de la población en la región: más del 45 % de la población infantil y adolescente vive en la pobreza y la tasa de pobreza de las mujeres de 20 a 59 años es más alta que la de los hombres en todos los países. De igual forma, la pobreza es considerablemente más alta en la población indígena o afrodescendiente.

En efecto, las secuelas de la crisis de la COVID-19 llevarán años en desaparecer si los países de América Latina y el Caribe no toman medidas inmediatas para impulsar un proceso de recuperación. Con la pobreza extrema en su mayor nivel en décadas, los retos que se plantean desde hace tiempo en materia de infraestructura, educación, innovación y eficiencia del gasto deben afrontarse con reformas políticas que también aborden los efectos del cambio climático y aprovechen las enormes oportunidades de crecimiento hacia economías más sostenibles.

En el ámbito educativo, desde el comienzo de la pandemia los alumnos de la región han perdido parcial o completamente en promedio dos tercios de los días de clases presenciales. Esto equivale a una pérdida estimada de 1,5 años de aprendizaje y afecta en mayor medida a los más pequeños y los más vulnerables. América Latina y el Caribe sufrió el apagón educativo más prolongado a nivel internacional (en promedio 70 semanas de cierre de establecimientos frente a 41 semanas en el resto del mundo), lo que exacerbó las desigualdades preexistentes en materia de acceso, inclusión y calidad. En este período, una de las principales limitaciones para la continuidad educativa fueron las desigualdades en el acceso a conectividad, equipamiento y habilidades digitales. En 2021, en 8 de 12 países de la región más del 60% de la población pobre menor de 18 años no tenía conectividad en el hogar. Es por ello por lo que urge abordar la crisis silenciosa de la educación para evitar el riesgo de una generación perdida.

De no actuar ahora, la CEPAL advierte sobre el riesgo de cicatriz permanente en las trayectorias educativas y laborales de las generaciones más jóvenes de la región. Por ejemplo, el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que no estudia ni trabaja de forma remunerada aumentó de 22,3% en 2019 a 28,7% en 2020, afectando especialmente a las mujeres jóvenes (36% de ellas se encontraba en esta situación, comparado con un 22% de los hombres). A mediano plazo, será necesario recuperar la educación primaria para contrarrestar los años perdidos de aprendizaje con políticas de reinscripción y retención de estudiantes; nivelación del aprendizaje; priorización de las competencias fundamentales para cerrar las brechas de conocimiento; implementación de programas para cumplir con las metas de aprendizaje y desarrollo de la salud y el bienestar psicosocial y emocional de docentes y estudiantes.

Los costos a largo plazo de la crisis en la salud y la educación deben ser subsanados de manera urgente, tanto para reactivar el crecimiento como para mitigar el aumento en la desigualdad. En cuanto al empleo, este aumentó hasta casi recuperar los niveles anteriores a la pandemia a finales de 2021, tras una caída del 20%. Pero la proporción del empleo formal pleno ha caído casi 5 puntos porcentuales debido al fuerte crecimiento de los empleos precarios e informales. De hecho, muchos de los nuevos puestos de trabajo, sobre todo para las mujeres, se encuentran en pequeñas empresas que a menudo son informales. En tanto, la desocupación proyectada para 2022 representa un retroceso de 22 años, afectando especialmente a las mujeres, para las que la desocupación sube de 9,5% en 2019 a 11,6% en 2022.

En el sector de las industrias pueden aflorar oportunidades tras las crisis que desencadenan una reestructuración económica a gran escala. Por ejemplo, si bien el sector de servicios ha sido muy castigado, la aceleración de la digitalización podría ayudar a impulsar sectores como las tecnologías de la información, las finanzas y la logística, que a su vez pueden mejorar la competitividad del mercado y aumentar la eficiencia económica. Sin embargo, si no se abordan los factores estructurales, es probable que el crecimiento débil y lento se mantenga y sea insuficiente para avanzar en la lucha contra la pobreza, y las tensiones sociales.

La región está sufriendo los efectos cada vez más graves del cambio climático que ya ha ocasionado importantes pérdidas económicas y sociales. Los huracanes, las inundaciones y las sequías son cada vez más frecuentes, y se estima que 17 millones de personas podrían verse obligados a abandonar sus hogares y casi 6 millones a caer en pobreza extrema de aquí a 2030, sobre todo debido a la falta de agua potable, así como a una mayor exposición al calor excesivo y a las inundaciones.

El crecimiento verde es una oportunidad para la región ya que América Latina y el Caribe contribuye con solo el 8 % de las emisiones mundiales de GEI y tiene enormes ventajas comparativas verdes, que pueden ser aprovechadas para nuevas industrias y exportaciones. Además, la región tiene un enorme potencial en electricidad renovable -solar, eólica y geotérmica- y un vasto capital natural -agua, árboles, biodiversidad- que ofrece el potencial para nuevas industrias.

El panorama para Latinoamérica en 2023 no es muy alentador. Si bien es cierto que cada país tiene su propia realidad, muchos de estos tendrán retos similares, por ejemplo, lidiar con los nefastos efectos de la pandemia del COVID-19, los altos niveles de inflación, el aumento de la pobreza, la violencia, la crisis migratoria y de representatividad política, entre otros. En este marco, el mayor reto para América Latina será mitigar el efecto de los shocks económicos externos que habrán de generar los desequilibrios postpandemia a nivel mundial. Este complejo escenario acrecienta las dificultades de los gobiernos para dar respuesta a los problemas de las poblaciones más vulnerables y podría generar mayor inestabilidad política. La falta de capacidad estatal se manifiesta tanto en la debilidad para enfrentar el avance del crimen organizado como en la incapacidad de implementar políticas públicas con un impacto significativo en la vida de los sectores más necesitados.

Por otra parte, en el campo político, el principal desafío del continente es la amenaza que está viviendo la democracia. Es una crisis muy profunda, que va más allá de América Latina, pero que se manifiesta en la región de manera muy fuerte. Se hace cada vez más evidente la desconexión de los gobernantes con las demandas ciudadanas, lo cual se manifiesta en la creciente insatisfacción de la población con los gobernantes y las instituciones y en el voto castigo a los oficialismos. En las últimas 15 elecciones, los oficialismos, sin importar su orientación política, fueron derrotados.

Las instituciones carecen de legitimidad, no solo los dirigentes o los partidos políticos. Las instituciones están siendo puestas en cuestión con mucha fuerza. No solo se desconfía de los políticos, también de los legisladores, los jueces, los médicos, los universitarios, la prensa. Esta crisis de representación deja abierta la puerta al surgimiento de nuevas figuras populistas y autoritarias que capitalizan el descontento ciudadano para ganar adeptos.

En conclusión, estamos ante una cascada de crisis que ha exacerbado las desigualdades y carencias de la región. No es momento para cambios graduales, sino para políticas transformadoras. Se requieren esfuerzos intersectoriales de política pública que vinculen la oferta educativa con la salud, el trabajo y la protección social, y que permitan asentar mecanismos para garantizar un nivel de bienestar e ingresos en una era de volatilidad e incertidumbre. Para ello es clave construir nuevos pactos sociales acompañados de contratos fiscales para avanzar en el fortalecimiento de la democracia, la cohesión social y garantizar la sostenibilidad financiera de los sistemas de protección social en la región. La institucionalidad social es un factor crítico para la efectividad de las políticas sociales y un elemento transversal para alcanzar un desarrollo social inclusivo.

1. Situación económica

- Según los datos más actuales del Banco Mundial (2023), la economía de América Latina y el Caribe creció 6,8% en 2021 (luego de la caída de -6,2% de 2020). En 2022 se estima una desaceleración de este crecimiento, que estaría en torno al 3,6%. Las proyecciones para los siguientes dos años no muestran indicios de una recuperación satisfactoria, ya que se prevé que esta tendencia de desaceleración continúe con un 1,3% para 2023 y 2,4% para 2024.¹
- Según la OIT (2022a), la guerra en Europa produce efectos negativos para América Latina y el Caribe. Por un lado, genera un impacto directo en el aumento de precios de alimentos e hidrocarburos -ya que tanto Rusia como Ucrania son exportadores de cereales y el primero tiene una alta participación en la producción global de combustibles-. Este es el mayor shock de precios desde la década de 1970. En economías emergentes y en desarrollo, la cantidad de hogares con bajos ingresos es significativa por lo que la suba de estos precios tiene un correlato directo con el incremento del valor de la canasta básica, dando lugar a un impacto distributivo-regresivo, evidenciado en la baja del PIB per cápita.
- El impacto indirecto de la guerra se evidencia en el deterioro general de la economía mundial y las modificaciones en los términos de intercambio. Debido a esto, hay una menor oferta de divisas provenientes del comercio y sumado al turbulento contexto internacional, el acceso al financiamiento externo también se dificulta. Como resultado, los gobiernos tienen menos herramientas para conducir sus economías.
- El comercio internacional también se ha visto perjudicado debido a la guerra ruso-ucrainiana. Antes del conflicto, la OMC (2022) preveía un crecimiento del 4,7%, luego del mismo dicha proyección descendió al 3%. A esto se le suma la interrupción de vías de navegación y/o sanciones económicas entre países, lo cual encarece el gasto de transporte de alimentos y combustible. A raíz de esto, se estima un aumento del 55% con respecto a 2021 en el valor de los productos energéticos y del 15% en la producción agropecuaria. Este cambio ha generado impactos diferidos según el tipo de producción a exportar e importar por país.

¹ En 2021 la economía mundial creció más del 6%. La proyección para 2022 era del 4,4%, pero la invasión rusa en Ucrania, en febrero de este año, no hizo más que exacerbar los problemas ya existentes. Actualmente la proyección de crecimiento económico mundial es del 3,1% (FMI, 2022).

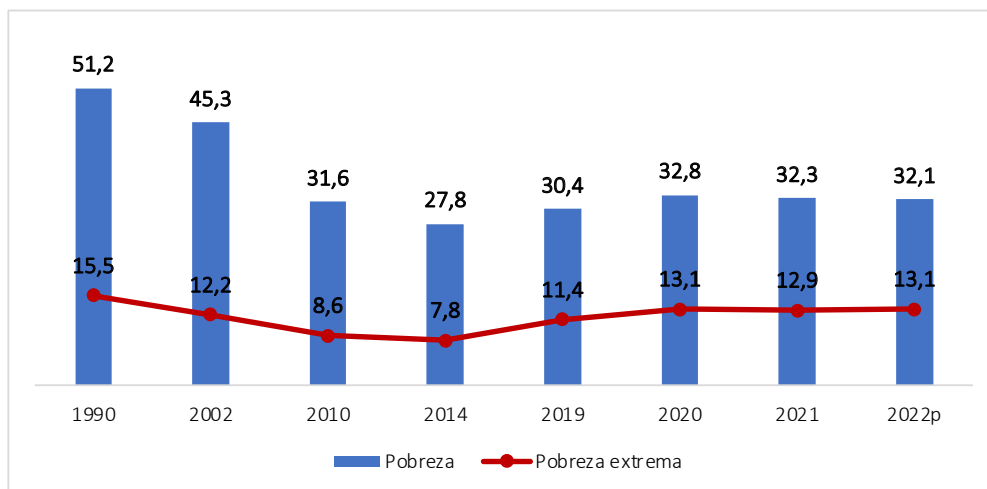
- Para aquellos países de la región exportadores de hidrocarburos existe un beneficio del 17%, esto incluye a Bolivia, Colombia, Ecuador, Venezuela, Guyana y Surinam. En contrapartida se puede observar que aquellos países importadores de energía pagarán los costes del aumento, siendo las principales afectadas las economías Centroamericanas y del Caribe (CEPAL, 2022b).

2. Situación social

2.1. Pobreza y desigualdad

- A pesar de que la reactivación económica de 2021 ayudó a muchos hogares a superar la situación de pobreza por ingresos, los datos de CEPAL (2022c) para los últimos dos años y las proyecciones para 2022 no son alentadoras: actualmente más de un tercio de la población de América Latina y el Caribe es pobre y la incidencia de la pobreza extrema alcanza valores que no se registraban hace 20 años.
- En términos de población, esto significa que aproximadamente 201 millones de personas no tuvieron ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y que, de ellas, más de 80 millones de personas carecieron de los recursos incluso para adquirir una canasta básica de alimentos. Estas cifras conllevan, con respecto a 2019, que 15 millones de personas adicionales estarán en situación de pobreza y 12 millones de personas adicionales en situación de pobreza extrema.
- En cuanto a la desigualdad, los cálculos de CEPAL (2022c) para el Índice de Gini, en la región muestran un estancamiento en la reducción de desigualdad a partir de 2017 -luego de haberse observado una caída constante desde 2002-. Actualmente la región no registra mejoras significativas en la distribución del ingreso.

Gráfico I. Tasas de pobreza y pobreza extrema para América Latina y el Caribe (18 países*). 1990-2022. En porcentaje de población.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos calculados por CEPAL (2022c).

* Promedio ponderado de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.
p: corresponde a proyecciones.

Tabla I. Proyecciones de pobreza total 2021-2022. Como porcentaje de la población.

	2021	2022 (escenario base)	2022 (escenario base + 2 p.p. de inflación adicional*)
Argentina	29.5	29.6	30.2
Bolivia	31.2	30.3	30.7
Brazil	21.4	22.5	23
Chile	8.7	8.9	9.2
Colombia	36.3	38	39.2
Costa Rica	21.1	21.2	22.3
Ecuador	29.7	29.4	30.3
El Salvador	26.4	26.5	27.4
Guatemala	46.9	49.5	50.5
Honduras	56.2	56.3	57.3
Mexico	34.9	36.2	37.2
Nicaragua	45.3	46	46.8
Panamá	21.6	20.8	21.2

Paraguay	21.8	23	23.4
Peru	25.1	25.5	26.1
Dominican Republic	19.2	18.6	19.3
Uruguay	4.3	4	4.4

Fuente: elaboración propia con base en proyecciones de CEPAL (2022b).

*2,0 puntos porcentuales adicionales a las expectativas de inflación correspondientes al IT 2022.

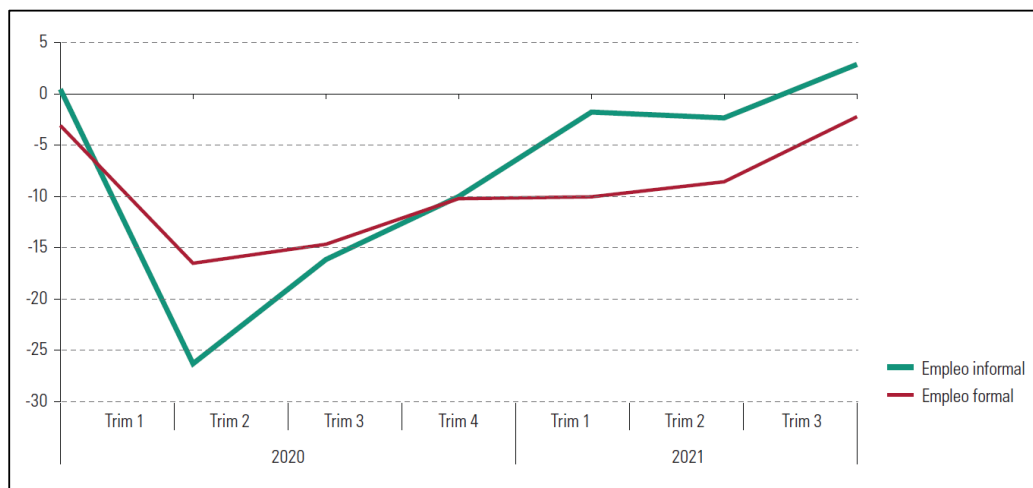
2.2. El mercado de trabajo luego de la crisis de 2020

- De acuerdo con la OIT (2022b), América Latina y el Caribe fue la región más afectada por los efectos recesivos de la pandemia, no solo por los altos niveles de contagios y mortalidad, sino también en términos económicos. Se estima que en 2020 el PBI de América Latina se redujo un 7,5% y se perdieron más de 36 millones de puestos de trabajo.
- América Latina y el Caribe no es ajena a las tendencias mundiales en torno a la crisis del mercado de trabajo: si bien se observan mejoras en las tasas de participación, empleo y desempleo, las proyecciones para 2023 dan cuenta de un lento proceso de recuperación, donde el desempleo rondaría el 8,8%.
- Una de las principales características de Latinoamérica es la precariedad laboral, evidenciado en la incapacidad del mercado de trabajo de absorber a la fuerza laboral en el sector formal, lo cual conduce a las personas a realizar trabajos informales o de indigencia para poder obtener ingresos y subsistir. Según la OIT (2022b), en 2021, 1 de cada 2 personas ocupadas en la región estaba en condiciones de informalidad, lo cual de cuenta de la persistencia de este problema estructural.
- Durante 2020, la informalidad influyó en la profundización de la crisis por la pandemia de COVID-19. A diferencia de crisis anteriores -donde las personas que perdían su empleo eran captadas por el sector informal-, el año 2020 ha dejado mayores niveles de inactividad, ya que las personas despedidas como también las trabajadoras por cuenta-propia han abandonado la fuerza laboral. Sin embargo, entre el 3er trimestre de 2020 y el 1er trimestre de 2022, la recuperación del trabajo en la región ha estado traccionada por un importante aumento del empleo informal, que creció entre 50% y 80% (OIT, 2022b).
- La OIT (2022b) también advierte que la tasa de informalidad laboral seguirá creciendo en América Latina y el Caribe mientras no aumenten las ocupaciones formales. Esta situación es crítica teniendo en cuenta el contexto actual de incertidumbre, pocas expectativas de crecimiento económico y la pérdida de poder adquisitivo a causa de la inflación. En este

sentido, este panorama económico afecta con más intensidad a los ingresos de las personas trabajadoras en el sector informal.

- Por otro lado, siguiendo los últimos datos publicados por CEPAL (2022c), se puede tomar nota de las brechas de género al nivel del mercado de trabajo, tanto en el escenario de crisis de 2020 como en el proceso de recuperación de 2021-22. Mientras que en 2019 la brecha entre la tasa de desocupación de varones y mujeres fue de 2,7 puntos porcentuales, las proyecciones para 2022 indicarían que esta brecha creció en 3,8 puntos porcentuales.
- En igual sentido, las tasas de participación proyectadas por la CEPAL también muestran que la fuerza laboral todavía no se recuperaría a los niveles de 2019. En este caso, la proyección de 2022 para la tasa de participación femenina se ubicó en un 51,1%, mientras que la tasa de participación masculina en un 74,9%.

Gráfico 2. Evolución del número de trabajadores (formales e informales) respecto de 2019. América Latina y el Caribe (10 países*). En porcentajes de variación.



Fuente: CEPAL (2022c).

*Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, República Dominicana y Uruguay.

2.3. Protección social

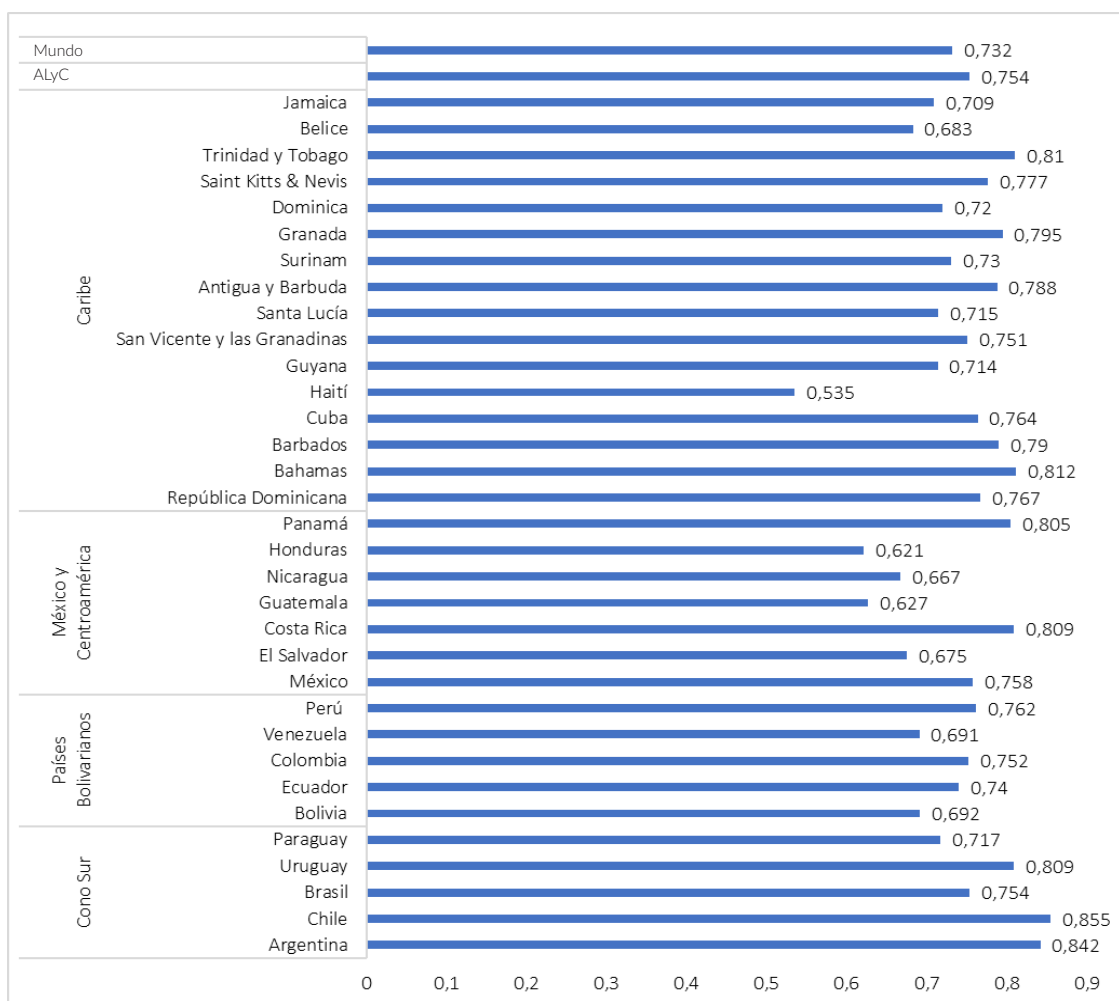
- Tomando en consideración los datos más actuales de la OIT (2021) sobre protección social, en América Latina y el Caribe el 56,3% de la población estuvo cubierta en 2020 por al menos una prestación de protección social (este porcentaje se encuentra por encima del promedio mundial, que es del 46,9%).

- Si bien la región está lejos de garantizar una cobertura de protección social universal, se destaca un amplio porcentaje de personas cubiertas por prestaciones vinculadas a la vejez (75,4%) o sanitarias (75,4%). No sucede lo mismo con las prestaciones por accidentes de trabajo, vulnerabilidad y maternidad (en ningún caso superan el 40%).
- De acuerdo con la CEPAL (2022c), América Latina y el Caribe registró un nivel histórico de la inversión en gasto social en 2020 que, en promedio, llegó al 13,8% del PBI. Actualmente el gasto continúa en niveles superiores a los observados antes de la pandemia, pero se comienza a registrar una tendencia a la baja, ya que en 2021 se ubicó en torno al 13% del PBI. Por lo general, esta disminución del gasto coincide con la no continuidad de los programas de apoyo y transferencias de emergencia que se implementaron en 2020.

2.4. Desarrollo humano

- El Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el PNUD lleva dos años empeorando a nivel mundial, luego de 5 años consecutivos de mejoras a nivel agregado. El IDH se configura como una herramienta que complementa las medidas de pobreza por ingresos a la hora de dar cuenta de las condiciones de vida de las personas, ya que incluye en su composición tres dimensiones: una vida larga y saludable (esperanza de vida al nacer), el conocimiento (años esperados/alcanzados de escolarización) y un nivel de vida decente (PNB per cápita).
- Los cálculos del IDH para 2021 (PNUD, 2022) arrojaron un puntaje promedio de 0,754 para América Latina y el Caribe. Este resultado indica que la región tiene un desarrollo humano alto y la ubica por encima de la media mundial. Sin embargo, al igual que en el resto del mundo, el desempeño regional del IDH viene empeorando hace dos años, lo cual evidencia que la región no logra recuperar los niveles de desarrollo humano logrados hasta la aparición de la pandemia.
- Si bien el puntaje regional del IDH para 2021 indicaría que la región tiene un desarrollo humano alto, este promedio esconde distintas situaciones particulares. En esa línea, se destacan Chile, Argentina, Uruguay, Panamá y Costa Rica como países de desarrollo humano muy alto (con puntajes superiores a 0,800).
- Por otro lado, hay un grupo de países con un desarrollo humano medio (con puntajes entre 0,550 y 0,699), siendo Belice, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Venezuela y Bolivia. Haití es el único país de América Latina y el Caribe con un desarrollo humano bajo.

Gráfico 3. Puntajes del IDH para los países de América Latina y el Caribe. 2021.



Fuente: elaboración propia en base a PNUD (2022).

2.5. Alimentación

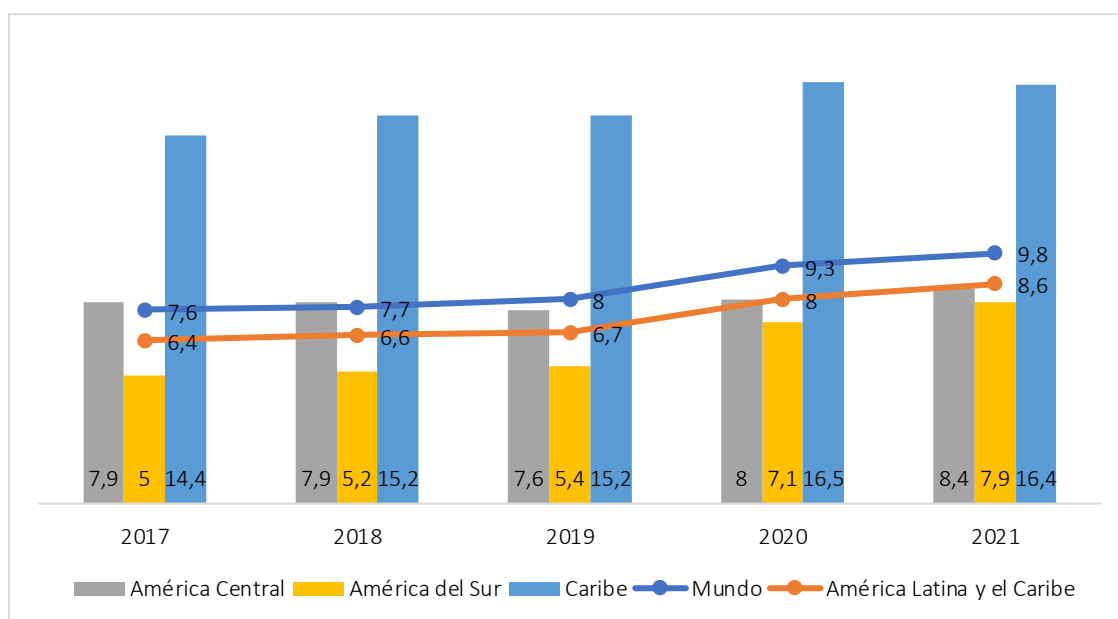
- Considerando las estimaciones mundiales de FAO (2022), casi 3.100 millones de personas no podían permitirse una dieta saludable en 2020, lo cual representó un incremento de 112 millones más de personas respecto a 2019. A pesar de las esperanzas depositadas en la reactivación económica, el hambre en el mundo aumentó todavía más en 2021. En América Latina y el Caribe la subalimentación² pasó de 6,7% en 2019 a 8,6% en 2021.

2 La subalimentación se define como la condición de un individuo cuyo consumo habitual de alimentos es insuficiente para proporcionarle la cantidad de energía alimentaria necesaria a fin de llevar una vida normal, activa y sana. Se mide teniendo en cuenta la prevalencia (porcentaje) de individuos de la población que viven en hogares donde al menos un adulto sufre inseguridad alimentaria (FAO, 2022).

Este último dato indica que 56,5 millones de personas se vieron afectadas por el hambre en América Latina y el Caribe.

- En el caso de la inseguridad alimentaria grave o moderada³, se puede tomar nota de que los valores para América Latina y el Caribe se encuentran por encima de los promedios mundiales. En 2021 la inseguridad alimentaria grave o moderada alcanzó a 4 de cada 10 personas en la región, lo cual se traduce en 239,7 millones de personas que experimentaron falta de acceso a los alimentos en la región (60 millones de personas más respecto a 2019).
- El registro de la inseguridad alimentaria grave denota que, si bien América Latina y el Caribe tenía valores similares a los mundiales, a partir de 2020 se abrió una brecha. Para 2021, 14,2% de la población de la región había sufrido las formas más graves de inseguridad alimentaria, en contraste con el 11,7% a nivel mundial. En términos absolutos, esto implica que más de 80 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria grave en la región durante 2021 (31 millones más respecto a 2019).

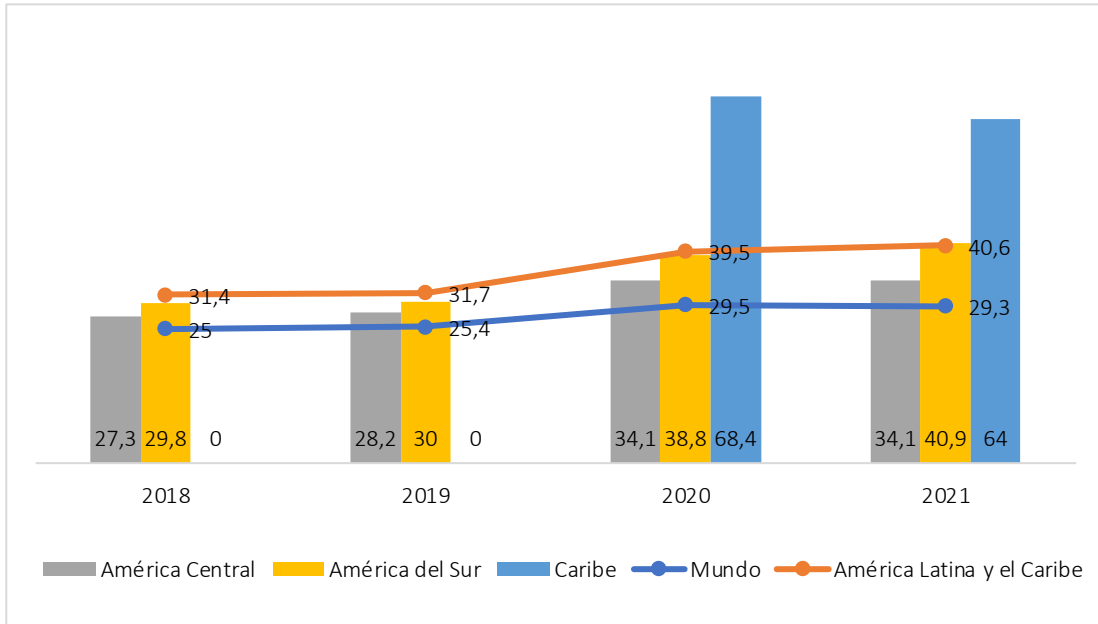
Gráfico 4. Prevalencia de la subalimentación. Mundo y regiones de América Latina y el Caribe. 2017-2021. En porcentajes.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de FAO (2022).

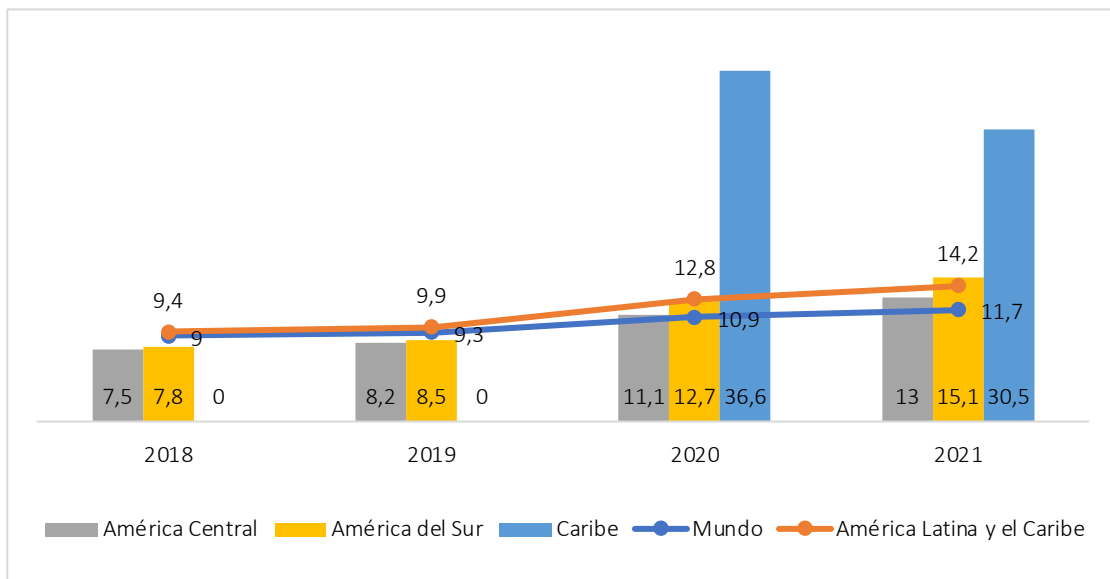
3 La inseguridad alimentaria hace referencia al acceso limitado a los alimentos, a nivel individual o familiar, debido a la falta de dinero u otros recursos. La gravedad de la inseguridad alimentaria se calcula mediante la utilización de los datos recopilados con el módulo de encuesta de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES), un conjunto de ocho preguntas en las que se pide a los encuestados que informen de las condiciones y experiencias normalmente relacionadas con la falta de acceso a los alimentos (FAO, 2022).

Gráfico 5. Prevalencia de la inseguridad alimentaria grave o moderada. Mundo y regiones de América Latina y el Caribe. 2018-2021. En porcentajes.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de FAO (2022).

Gráfico 6. Prevalencia de la inseguridad alimentaria grave. Mundo y regiones de América Latina y el Caribe. 2018-2021. En porcentajes.



Fuente: elaboración propia en base a datos de FAO (2022).

2.6. Educación

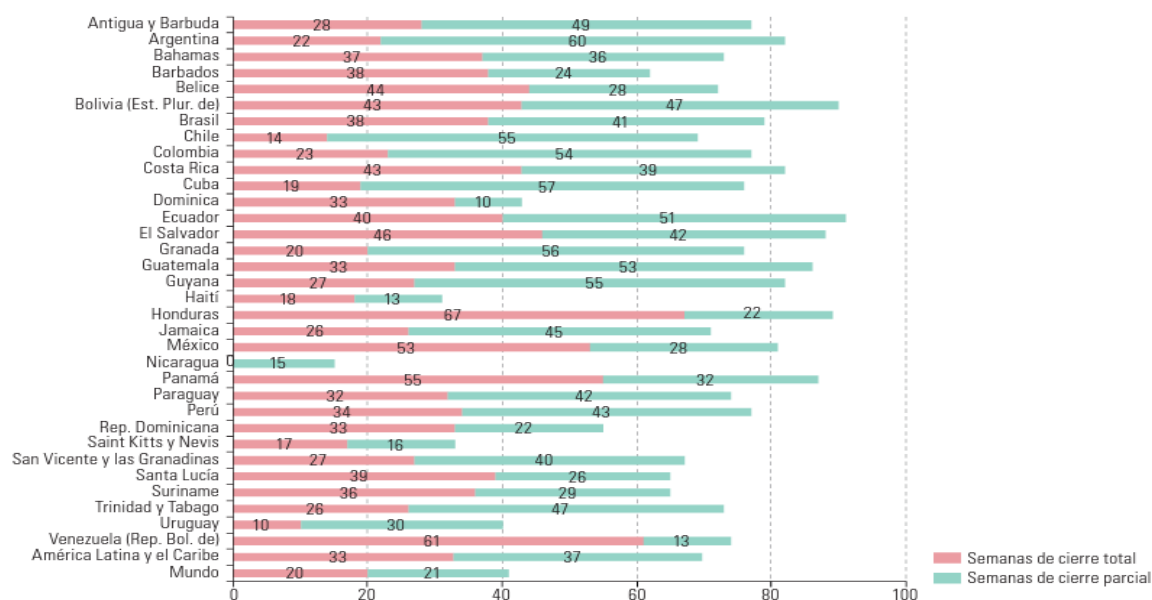
- Pese a los avances de las últimas décadas en acceso e inclusión educativa en todos los niveles, desde la primera infancia a la educación superior, los países de la región arrastraban serias deudas en igualdad y calidad previo a la crisis provocada por la pandemia, que ya hacían difícil alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4 para el año 2030.
- En 2021, el gasto en educación alcanzó 4,1% del PIB (30,5% del gasto social total) en América Latina y el Caribe. Si bien el promedio del gasto público en educación de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 2019 alcanzó el 4,9% del PIB, cifra levemente superior a la de la región (4% del PIB en 2019), el gasto en educación por nivel educativo es 6 veces el monto por estudiante de América Latina y el Caribe en preprimaria, 5,7 veces en primaria, 5,3 veces en secundaria y 6,1 veces en educación terciaria.
- Desde el comienzo de la pandemia los alumnos de la región han perdido parcial o completamente en promedio dos tercios de los días de clases presenciales. Esto equivale a una pérdida estimada de 1,5 años de aprendizaje y afecta en mayor medida a los más pequeños y los más vulnerables. América Latina y el Caribe sufrió el apagón educativo más prolongado a nivel internacional (en promedio 70 semanas de cierre de establecimientos frente a 41 semanas en el resto del mundo), lo que exacerbó las desigualdades preexistentes en materia de acceso, inclusión y calidad.
- Durante la pandemia, una de las principales limitaciones para la continuidad educativa fueron las desigualdades en el acceso a conectividad, equipamiento y habilidades digitales. En 2021, en 8 de 12 países de la región más del 60% de la población pobre menor de 18 años no tenía conectividad en el hogar. De acuerdo con la CEPAL (2022c), el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que no estudia ni trabaja de forma remunerada aumentó de 22,3% en 2019 a 28,7% en 2020, afectando especialmente a las mujeres jóvenes (36% de ellas se encontraba en esta situación, comparado con un 22% de los hombres).
- Por otra parte, si bien se observa una elevada participación de las mujeres en todos los niveles educativos, persisten brechas de género importantes en términos de desempeño y áreas de formación. En promedio, las estudiantes mujeres tienen peores desempeños en matemática y ciencias durante la educación básica, disparidades que se profundizan en los cuartiles de ingresos más bajos. Asimismo, en la mayoría de los países de la región la proporción de mujeres graduadas en carreras CTIM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) no supera el 40%.

- Según la CEPAL (2022c), el interés de las mujeres jóvenes respecto a la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas está influenciado por factores como el nivel educativo y la profesión los progenitores, el nivel socioeconómico del hogar y la influencia de las pares femeninas y los medios de comunicación. A su vez, la carga de trabajo doméstico y de tareas no remuneradas que recae mayoritariamente en las estudiantes mujeres, sobre todo en el caso de las que pertenecen a estratos de ingresos bajos, constituyen un obstáculo a lo largo de la vida de las mujeres, tanto en la trayectoria educativa como en la laboral. Esa carga también limita el tiempo que pueden dedicar a actividades de aprendizaje continuo, a explorar el ciberespacio y a adquirir nuevas habilidades digitales que motiven el acceso a carreras CTIM (Vaca-Trigo y Valenzuela, 2022).

Gráfico 7. Cierre total y parcial de establecimiento educativos primarios y secundarios. Países de América Latina y el Caribe. Febrero 2020-Marzo 2022. En número de semanas.

Gráfico II.1

América Latina y el Caribe (33 países) y mundo: cierre total o parcial de establecimientos de educación primaria y secundaria, febrero de 2020 a marzo de 2022
(En número de semanas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Respuesta Educativa COVID-19 [base de datos en línea] <https://covid19.uis.unesco.org/data>; M Huepe, A. Palma y D. Trucco, "Educación en tiempos de pandemia: una oportunidad para transformar los sistemas educativos en América Latina y el Caribe", *serie Políticas Sociales*, N° 243 (LC/TS.2022/149), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022.

Fuente: CEPAL (2022c).

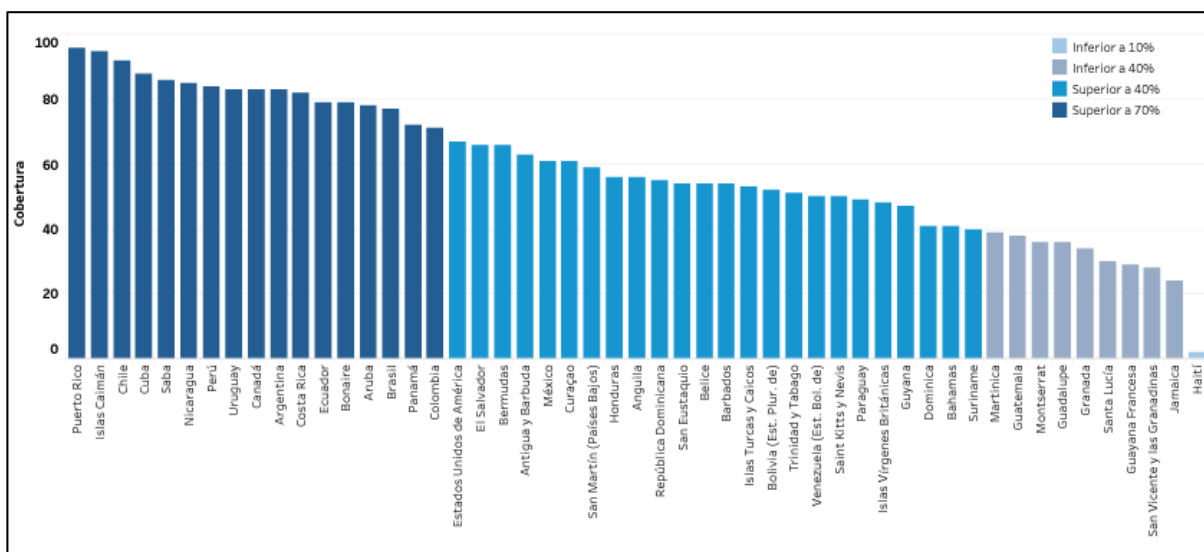
2.7. Hacia el fin de la pandemia de COVID-19: contagios, muertes y vacunación.

- Las tendencias epidemiológicas de 2022 muestran indicios de una desaceleración en los niveles de contagio de COVID-19 y una marcada caída en el número de personas fallecidas. Luego de los procesos de vacunación de 2021, la evidencia indicaría que la inmunización masiva fue fundamental para reducir los efectos negativos del virus.
- Según los datos de la OMS⁴ actualizados a diciembre de 2022, el saldo mundial de la pandemia es de 643.875.406 casos confirmados de COVID-19 y 6.630.082 muertes. El continente americano es la segunda región del mundo con más contagios y tienen el récord de muertes por COVID-19, con 2.876.420 personas fallecidas. De este total, el 60% corresponde a América Latina y el Caribe (1.781.009). Aproximadamente 3 de cada 10 muertes por COVID-19 sucedieron en América Latina y el Caribe, lo cual ubica a la región como una de las más castigadas por la mortalidad del virus.
- El elevado número de defunciones en América Latina y el Caribe es explicable, en buena medida, debido a la incidencia de las comorbilidades o enfermedades crónicas en la población de la región, dentro de las cuales se encuentran las enfermedades cardiovasculares, renales, respiratorias, diabetes, obesidad e hipertensión. La población con este tipo de enfermedades fue la más susceptible a tener un cuadro grave de la enfermedad por COVID-19, en comparación con aquellos que no tienen comorbilidades (OPS, 2021).
- A su vez, cabe destacar la incapacidad de los sistemas de salud latinoamericanos para dar respuesta a la demanda de servicios que implicó la pandemia, principalmente en términos de disponibilidad de camas en unidades de cuidados intensivos y la escasez de insumos clave como respiradores artificiales y oxígeno. A esto se suma el desigual acceso a las vacunas, que atravesó prácticamente todo el año 2021.
- Según datos de la OPS (2022), en 2021 no hubo un acceso equitativo a la vacuna contra el COVID-19. El proceso de vacunación fue muy heterogéneo en América Latina y el Caribe debido a la oferta limitada de vacunas que resultó de la producción y las compras anticipadas por parte de los países de altos ingresos.
- Los datos para las Américas actualizados a septiembre de 2022 dejan ver que el 69,4% de la población de los países de la región había completado su esquema de vacunación contra la COVID-19. Solamente 17 países habían alcanzado la meta de 70% de cober-

4 Ver OMS (COVID-19 Dashboard): <https://covid19.who.int/>

tura de vacunación, mientras que 24 países superaron el 40% de cobertura. 10 países se encontraban aún por debajo de 40% y uno por debajo de 10%.

Gráfico 8. Cobertura del esquema completo de vacunación -dos dosis- contra el COVID-19 en las Américas (actualizado al 10 de septiembre del 2022). En porcentajes.



Fuente: OPS (2022).

2.8. Infancia y adolescencia

- Considerando la especial vulnerabilidad de los niños/as y adolescentes, se estima que los hogares con presencia de infancias tengan más dificultades para recuperarse de las consecuencias de la pandemia. Así lo confirman datos actuales de UNICEF (2022) para América Latina y el Caribe⁵.
- En principio, los hogares con niños/as en la región presentan en general mayores vulnerabilidades ante los efectos inflacionarios de la postpandemia. Por ejemplo, mientras que el 17% de los hogares sin niños/as no cubren con sus ingresos necesidades básicas durante más de dos semanas, esto asciende al 31% de los hogares con niños/as. Y en términos de alimentación, mientras que el 26% de los hogares sin niños/as debe reducir sus porciones de comida por razones económicas, esto asciende al 50% en los hogares con niños/as de la región.

5 Son datos relevados entre noviembre 2021 y marzo 2022 a través de una encuesta telefónica realizada por UNICEF en 12 países de América Latina (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay) y el Caribe Oriental.

- La información de CEPAL (2022c) indica que, mientras la pobreza total de América Latina y el Caribe se ubicó alrededor del 32% en 2021, la pobreza entre niños, niñas y adolescentes llegó al 45%. Se estima que esto representa alrededor de 81 millones de niños/as y adolescentes, de los cuales 35 millones se encontrarían en situación de pobreza extrema.
- Al analizar las tasas de mortalidad infantil de la región, se puede tomar nota avances en cuanto a su reducción. Mientras que la tasa regional era de 14,2 muertes cada 1000 nacidos vivos en 2019, en 2022 esto descendió a 13,1 muertes cada 1000 nacidos vivos. Si se analizan las tasas por subregiones, se confirma la tendencia a la reducción de la mortalidad infantil en la mayoría de los países.
- El trabajo infantil priva a los niños/as de gozar y vivir su niñez con dignidad, siendo perjudicial para su adecuado desarrollo físico y psicológico. UNICEF y OIT (2021) ha advertido que, si no se toman medidas conducentes a mitigar el trabajo infantil, debido a la pandemia de COVID-19 el 2022 podría terminar con un saldo de 168,9 millones de niños/as (de 5 a 17 años) en dicha situación, 8.9 millones más que la cifra arrojada en 2020.

2.9. Migrantes

- Según estimaciones del BID y la OCDE (2021), la cantidad de migrantes internacionales residentes en América Latina y el Caribe tuvo un incremento del 50%, pasando de 8,4 millones a 12,8 millones entre 2015 y 2019. Esta dinámica estuvo acompañada de un cambio en la naturaleza de las migraciones de la región, ya que tradicionalmente los flujos consistían en emigración hacia países desarrollados y/o fuera de América Latina y el Caribe.
- En la actualidad, los datos muestran una tendencia de movimientos migratorios intrarregionales. Este cambio tiene una relación directa con el deterioro de la situación socioeconómica de Venezuela, ya que millones de venezolanos y venezolanas se han desplazado en búsqueda de mejores oportunidades de vida -y aproximadamente 80% de estos migrantes se han asentado en países de América Latina y el Caribe-.
- Entre 2015-2019 en América Latina y el Caribe se emitieron 5.404.088 permisos para ciudadanos de la región. De este total, más del 40% se otorgaron a venezolanos/as, 10% a colombianos/as, 8% a bolivianos/as, 8% a peruanos/as y 7% a haitianos/as.

2.10. Personas Mayores

- Según el BID (2022), América Latina y el Caribe ha logrado aumentar la esperanza de vida a 75 años en 2021. Si bien los peores momentos de la pandemia por COVID-19 se caracterizaron por afectar -en términos de mayor mortalidad- a las personas mayores, se estima que esto no afectará a mediano y largo plazo las tendencias demográficas de la región.
- América Latina y el Caribe es la región del mundo que envejece más rápido: para 2085 se espera que sea la primera región del mundo donde 1 de cada 3 personas tendrán más de 65 años. Teniendo en cuenta las proyecciones del ONU (2019), América Latina y el Caribe tardará menos de 30 años en aumentar el porcentaje de personas mayores del 10% al 20% de la población (en Europa esta transición tardó 56 años). En esta línea, se presenta un reto para los países latinoamericanos y caribeños ya que deberán repensar estrategias socioeconómicas para dar respuesta a este proceso de envejecimiento.
- En este marco, el BID (2022) publicó los resultados del *Índice de Calidad de Vida de las Personas Mayores* (número de años que una persona de 65 años puede esperar vivir con buena salud y sin pobreza), que permiten tomar nota de la situación en la que se encuentran las personas mayores de la región. A nivel agregado, se destaca una mejora: en el 2000, una persona de 65 años o más podía esperar vivir 7,1 años con buena salud y sin pobreza, aumentado esto a 9,7 años en 2019.

3. Situación ambiental

3.1. Cambio climático y fenómenos asociados

- La tasa de aumento de la temperatura se duplicó a nivel regional, ya que entre 1961-1990 el aumento era de $0,1^{\circ}\text{C}$ por década, lo cual se incrementó a $0,2^{\circ}\text{C}$ por década entre 1991-2021.
- Respecto a la preservación de los glaciares -que se ven directamente afectados por el aumento de las temperaturas- los datos recientes indicarían que las masas de hielo en la zona tropical de los Andes se han reducido entre el 25% y 50% desde la década de 1950 hasta la actualidad. Mientras que los glaciares de los Andes tropicales han perdido alrededor de $-0,95\text{ m}$ de equivalente en agua al año durante 1990-2020, los glaciares de los Andes secos y los Andes meridionales lo hicieron a razón de $-0,72\text{ m}$ y $-0,56\text{ m}$ respectivamente. Según la OMM (2022) estos datos representan las tasas de pérdida de masas de hielo más altas a nivel mundial, con una consecuente escasez de agua dulce para las poblaciones y ecosistemas andinos.
- En igual sentido, se destaca que en las últimas tres décadas (1993-2022) el nivel del mar relativo aumentó a un ritmo de $3,33 \pm 0,4\text{ mm}$ al año, según la media mundial. En el Atlántico sur y el Atlántico norte tropical esto sucedió a un ritmo de $3,53 \pm 0,0\text{ mm}$ y $3,28 \pm 0,1\text{ mm}$ al año respectivamente. En las zonas cercanas al Golfo de México esto sucedió a razón de $3,48 \pm 0,1\text{ mm}$ al año, mientras que alrededor de Centroamérica y el sur del Caribe, fue de $3,23 \pm 0,1\text{ mm}$ al año. En que respecta a la vertiente del Pacífico, la tasa de cambio fue de $2,23 \pm 0,2\text{ mm}$ al año.
- Según datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR, 2022) en América Latina y el Caribe se produjeron 175 desastres durante el período 2020-2022⁶. De ellos, el 88% se debieron a causas meteorológicas, climatológicas o hidrológicas. A su vez, estos desastres fueron la causa del 40% de las muertes registradas debidas a desastres y del 71 % de las pérdidas económicas.

6 Hasta septiembre 2022.

3.2. Protección legal del ambiente

- Según la información del Observatorio-10 de CEPAL⁷, actualmente solo 10 países de América Latina y el Caribe cuentan con legislación interna para la mitigación del cambio climático.
- Un hito en la protección de los derechos ambientales se dio en abril de 2021, al entrar en vigor el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú).
- Este tratado internacional de carácter vinculante es pionero en materia de protección ambiental y el primero en el mundo que incluye disposiciones sobre los defensores de los derechos humanos en asuntos ambientales. Actualmente el Acuerdo de Escazú cuenta con 13 Estados parte, donde el instrumento ya tiene plena vigencia. A su vez, hay 12 Estados que lo firmaron, pero aún no lo ratificaron y 9 Estados que aún no firmaron el acuerdo.

7 Ver: <https://observatoriop10.cepal.org/es>

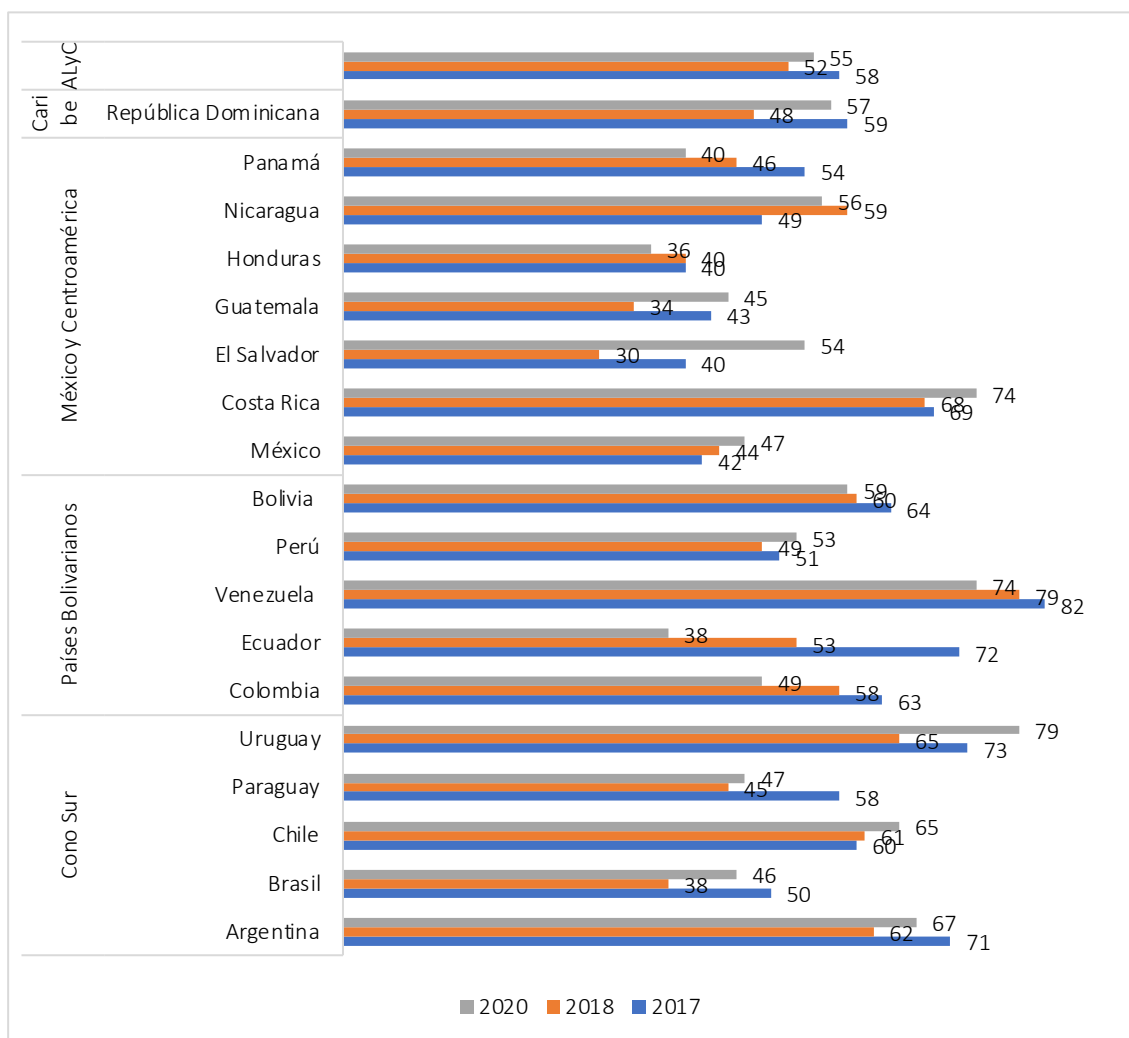
4. Situación sociopolítica

- A pesar de la consolidación de la vida democrática de los países latinoamericanos, la pandemia indujo ciertas tendencias en la opinión pública. Si bien 6 de cada 10 latinoamericanos y caribeños consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno (Latino-barómetro, 2021), este apoyo se ha mantenido estable durante los últimos 10 años, sin volver a los niveles de la década 2000-2010, que eran mayores (LAPOP, 2021).
- En este sentido, para 2021 se registró que el 57% de los latinoamericanos estaban disconformes con el funcionamiento de la democracia. Asimismo, la pandemia contribuyó a intensificar las tendencias de disconformidad con la democracia -más allá de que la mayoría de las personas la consideren la mejor forma de gobierno-.
- En cuanto a la confianza en el Estado de Derecho, en 2021 solo un tercio de las personas de la región manifestaron creer que sus derechos básicos se encuentran protegidos. Este es un dato alarmante, ya que implica desconfianza en las instituciones y escepticismo respecto a la democracia.
- Como bien se expuso en los apartados anteriores, la región no ha sido ajena a las devastadoras consecuencias socioeconómicas de la pandemia. En estos términos, en 2021 el 60% de las personas de la región declararon que su situación económica había empeorado -esto significa un aumento de 20 puntos porcentuales respecto a 2018/19-. No se debe perder de vista que este deterioro socioeconómico contribuye al descontento popular con la democracia, principalmente en términos de representación, polarización y conflictividad social.
- Un dato llamativo a nivel regional es el “voto castigo” en las elecciones presidenciales celebradas en 2020, 2021 y 2022, lo cual evidencia la traducción de las consecuencias socioeconómicas de la pandemia a nivel electoral -aunque en 2019 ya se vislumbraba esta tendencia-. En las contiendas electorales celebradas en República Dominicana, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Perú, Honduras, Chile, Costa Rica, Colombia y Brasil los oficialismos perdieron las elecciones, dando lugar a alternancias en los poderes ejecutivos.

- Es sabido que la corrupción es un fenómeno bastante generalizado en América Latina y el Caribe, donde los escándalos por esta problemática han sido cada vez más frecuentes en la última década. La percepción de corrupción en la región indica que casi dos tercios de los ciudadanos latinoamericanos creen que más de la mitad o todos los políticos son corruptos (LAPOP, 2021).
- Por otro lado, recientemente se han desatado diversos procesos políticos en la región que dan cuenta de una importante escalada de la conflictividad social, acompañada de una crisis de representación y, en algunos casos, de mayores niveles de autoritarismo.
- Algunos casos ilustran los procesos políticos que atraviesa actualmente la región. Perú no logra superar la profunda crisis institucional que arrastra hace una década y la destitución del presidente Castillo en diciembre de 2022 desató una ola de protestas y represión que se cobró la vida de 47 personas. En Brasil, la sociedad se encuentra altamente polarizada y los resultados de las últimas elecciones fueron violentamente cuestionados por grupos radicalizados que, además de pedir por una intervención militar, atacaron con violencia las sedes federales de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial a principios de 2023. Por otro lado, Chile aún no encuentra los consensos necesarios para dar respuesta a las demandas del estallido social de 2019, ya que la propuesta de una nueva Constitución fue ampliamente rechazada en el plebiscito de septiembre de 2022. En Nicaragua el régimen de Daniel Ortega se perpetúa en el poder amparándose en las elecciones celebradas en noviembre de 2022 que la comunidad internacional considera como altamente fraudulentas. Además, el último año recrudeció la persecución y encarcelación de opositores, la censura de los medios de comunicación y el cierre de organizaciones de la sociedad civil.

Gráfico 9. Percepción de la democracia como mejor forma de gobierno. Países de América Latina y el Caribe, años 2017, 2018 y 2020.

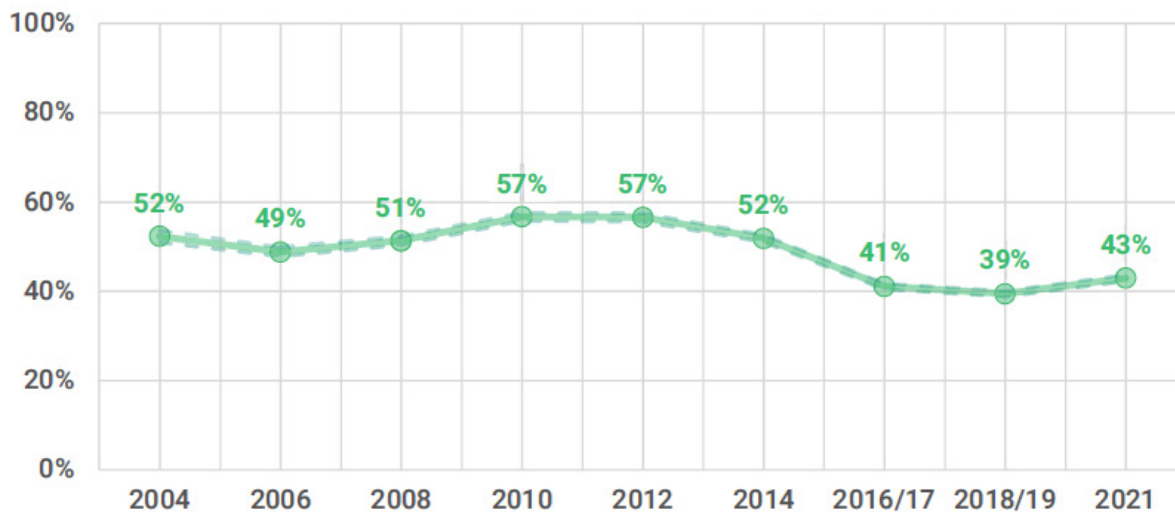
En porcentaje de personas que creen que la democracia es la mejor forma de gobierno.



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPALSTAT (2022).

Los datos descargados de CEPALSTAT son tabulaciones especiales de las encuestas de opinión realizadas por la Corporación Latinobarómetro en los respectivos países.

Gráfico 10. Satisfacción con la democracia. América Latina y el Caribe, 2004-2021.
En porcentaje de personas que reportaron estar satisfechas con la democracia.



Fuente: LAPOP (2022).

5. Situación económica, social, ambiental y sociopolítica en las subregiones de América Latina y el Caribe

5.1. Cono Sur

- A pesar de que los países del Cono Sur registran los mejores niveles de calidad de vida de la región -a excepción de Paraguay-, la pandemia profundizó y empeoró algunos problemas, como la dificultad de reducir la pobreza y la desigualdad. A su vez, pese a tener sistemas de salud de relativa calidad en comparación al resto de la región, la pandemia hizo estragos en esta subregión, particularmente en Brasil, uno de los países con más niveles de contagios y fallecimientos del mundo.

Situación económica

- Según CEPAL (2022a), en los países del Cono Sur -sin contar a la Argentina por su inflación crónica (con una suba del 6595%)- a diciembre de 2022 se observa un promedio regional de 11,3 % de variación en el IPC con respecto al mismo periodo del año anterior, siendo Uruguay el país que menos subas sufrió (9,3%), seguido por Paraguay (11,5%), Brasil (11,9%) y Chile (12,5%).
- Esta subregión registra el menor promedio de crecimiento de la región, con 4,2% (1er trimestre 2022). Uruguay lidera el crecimiento de la subregión con una tasa de variación de 8,3%, seguido por Chile con 7,2 % y la Argentina con una tasa de 6%. Con una diferencia notoria se ubican Brasil con una tasa del 1,7% y Paraguay con una variación negativa de su PIB de -2%.
- El Cono Sur es la segunda subregión -luego del Caribe- con niveles más altos de deuda (57,5% del PBI regional). La Argentina tiene una deuda equivalente al 80% de su PBI, seguida por Brasil con un 78,5%. Más lejos se ubica Uruguay con una deuda del 62% de

su PIB, aunque fue el único país de la región que de 2021 a 2022 aumentó su deuda. Los porcentajes más bajos son los de Chile con un 35,8% y Paraguay con un 31,1%.

- La segunda subregión más favorecida por el contexto internacional en sus términos de intercambio -luego de los Países Bolivarianos- es el Cono Sur, con un TI de 111,2 (2do trimestre 2022). A la cabeza se ubica Brasil con unos TI de 129, seguido por Argentina y Chile ambos con TI de 112. Por último, se ubican Paraguay (TI 108,9) y Uruguay (TI 93,7).

Situación social

- Teniendo en cuenta las estimaciones de pobreza elaboradas por la CEPAL (2022c) para 2021, se registra que 8,3% de las personas se encontraban en situación de pobreza extrema en Brasil, 6% en Paraguay, 3,7% en la Argentina, 3,1% en Chile y menos del 1% en Uruguay. Según estas mismas estimaciones, la Argentina es el país de la subregión con el mayor porcentaje de pobreza total (27,3%), seguido de Brasil (24,3%), Paraguay (20,9%), Chile (10,8%) y Uruguay (4,8%). En 2021, la pobreza infantil (niños/as y adolescentes de 0 a 17 años) se ubicó en el 42% en la Argentina, 39% en Brasil, 28% en Paraguay, 20% en Chile y 10% en Uruguay (CEPAL, 2022c).
- Tomando como referencia los datos del SEDLAC⁸, se observa que en 2021 el desempleo afectó con mayor intensidad a Brasil y Chile (14% y 13,2% respectivamente). La Argentina y Uruguay tuvieron niveles de desempleo en torno al 8% y en Paraguay el desempleo se ubicó en el 6%. Según OIT (2022b), la informalidad laboral durante el primer trimestre de 2022 se ubicó en el 63,6% en Paraguay, 44,5% en Argentina, 38,3% en Brasil, 26,3% en Chile y 19% en Uruguay.
- En 2021, la Argentina y Brasil tuvieron una inversión en protección social mayor al 70% respecto al gasto público total, mientras que en Chile esto representó el 55,3% del gasto público total, en Uruguay el 45% y en Paraguay el 35% (CEPAL, 2022c).
- Se destaca Uruguay que, más allá de ser uno de los países con menos mortalidad infantil, en 2022 alcanzó 5,8 muertes cada 1000 nacidos vivos -el valor más alto de los últimos 4 años-. Cabe mencionar que Paraguay -el país con mayor mortalidad infantil del Cono Sur- registró la misma tasa en 2019 y 2022 (16,4), a pesar de haber logrado una mejora entre 2020-2021⁹.

8 SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), consultado en enero 2023: <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/>

9 CEPALSTAT Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. Consultado en noviembre 2022: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html>

- Respecto a datos sobre la pandemia de COVID-19¹⁰, se destaca la información de Brasil, con 34,4 millones de casos confirmados y 690 mil muertes, siendo este el país más afectado de América Latina y el Caribe en términos de contagios y mortalidad. Argentina acumula 9,7 millones de contagios y 130 mil muertes, mientras que Chile tiene 4,9 millones de casos y 62 mil muertes. Tanto Uruguay como Paraguay no superaron el millón de contagios. Mientras que el primero acumula 7,5 mil muertes, el segundo casi duplica esta cantidad, llegando a 19,6 mil.
- Chile se posiciona con el país con mayor cantidad de vacunas¹¹ contra el COVID-19 aplicadas cada 100 habitantes en la subregión -llegando casi a 3 dosis por persona-. Le siguen Uruguay, Argentina y Brasil con 2,5 vacunas aplicadas por persona. En Paraguay la vacunación todavía no alcanzó a 1,5 vacunas por persona.

Situación ambiental

- Entre los fenómenos climáticos extremos se pueden mencionar la megasequía en la zona central de Chile -que prosiguió en 2021, llegando a 13 años consecutivos, siendo la más prolongada de la región-. Además, en la cuenca del Paraná-Plata, los daños a la agricultura causados por la peor sequía desde 1994 redujeron gravemente las cosechas de soja y maíz. En el Cono Sur, las sequías provocaron un descenso del 2,6 % en la cosecha de cereales de 2020-2021 con respecto a la temporada anterior (OMM, 2022).
- Según el INPE¹², la situación de la deforestación de la selva amazónica en Brasil en el período 2021-2022 muestra un descenso del 11% en la tala ilegal -el primer período con datos alentadores luego una década de incremento sostenido de la deforestación-. Sin embargo, en términos absolutos, esto significa que el mayor bosque tropical del mundo perdió 11.568 kilómetros cuadrados de árboles por la tala ilegal entre agosto de 2021 y julio de 2022. Tampoco se debe perder de vista que, más allá de este reciente descenso de la tala ilegal, el año 2021 fue el peor en 15 años ya que desaparecieron más de 13.000 kilómetros cuadrados de superficie arbórea.

Situación sociopolítica

- Según la última medición del *Índice de Democracia* (EIU, 2022), Uruguay es uno de los países con mejor desempeño del mundo, calificando -junto a Costa Rica- como una

10 OMS Coronavirus (COVID-19) Dashboard. Consultado en diciembre 2022: <https://covid19.who.int/>

11 Our World in Data COVID-19 dataset. Consultado en diciembre 2022: <https://ourworldindata.org/coronavirus>

12 INPE. Consultado en diciembre 2022: <http://www.obt.inpe.br/OBT/assuntos/programas/amazonia/prodes>

democracia plena. Por su parte, Chile, Argentina y Brasil son considerados países con democracias deficientes, mientras que Paraguay es considerado un régimen híbrido.

- En el Cono Sur destacan los casos de Argentina, Brasil y Chile. Estos tres países se encuentran atravesando distintos procesos políticos de gran envergadura. En Argentina -sumida en una grave crisis económica desde -2018 la polarización socio-política escala cada vez más y parece asomar el principio de una crisis institucional con múltiples enfrentamientos entre el oficialismo y la oposición, y entre el poder ejecutivo y el sistema de justicia. En Brasil, la división que ha sufrido la sociedad durante los últimos 6 años ha desembocado en un difícil escenario de gobernabilidad para el reciente presidente electo Lula Da Silva, quien debió enfrentar a sectores radicalizados que se niegan a aceptar los resultados electorales y que han escalado la violencia hasta invadir las sedes del Tribunal Supremo, el Congreso y el Poder Ejecutivo. Por último, Chile aun no logra dar respuesta a las demandas del estallido social de 2019, ya que el presidente Gabriel Boric -además de no encontrar los consensos necesarios para llevar a cabo la agenda de reformas sociales que demanda el pueblo chileno- tiene la delicada tarea de promover nuevos acuerdos para la redacción de una alternativa de proyecto constitucional luego del mayoritario rechazo al texto sometido a plebiscito en septiembre de 2022.

5.2. Países Bolivarianos

- En términos generales, este grupo de países se vio beneficiado por la suba de los precios de los commodities energéticos, ya que son exportadores de energía. Sin embargo, los efectos recesivos de la pandemia incidieron directamente en sus economías informales, con una gran pérdida de poder adquisitivo y un aumento en las tasas de pobreza.
- La situación humanitaria en Venezuela ha motivado a millones de personas a migrar a países como Colombia, Perú y Ecuador. En un contexto de difícil recuperación, la región aún tiene un gran desafío respecto a la integración los migrantes venezolanos en sus sistemas socioeconómicos, ya que gran parte de estos flujos han sido irregulares.

Situación económica

- En lo que respecta los Países Bolivarianos, hubo un alza del 6,3% en los precios regionales (excluyendo del promedio a Venezuela, cuya inflación fue del 157,2% en el período analizado). Bolivia percibió un 1,8% de variación interanual mientras que Colombia alcanzó un 9,7% y Perú un 8,8%. Ecuador tuvo una variación intermedia, del 4,2% (CEPAL, 2022a).

- Los Países Bolivarianos tienen una tasa de variación del PIB de 9,8 puntos (1er trimestre 2022), siendo la más alta de la región. Se destaca el desempeño de Bolivia que logró un aumento de 23,1 puntos. La información disponible para los Países Bolivarianos indica que Colombia tiene una deuda equivalente al 55,2% de su PBI, mientras que la deuda de Ecuador llega al 59% de su PBI.
- Los Términos de Intercambio (TI) más favorables durante el segundo trimestre de 2022 fueron los percibidos por los Países Bolivarianos -Perú, Ecuador y Bolivia- (114,5). Esto se debe a que estos países son exportadores de energía, la cual está afectada por subas considerables en su valor. Se evidencia en el resultado de TI de Bolivia, configurado en 132,9, seguido por Ecuador (106,8) y Perú (103,8).

Situación social

- Los niveles de indigencia de 2021 en esta subregión llegaron al 15% en Colombia, 9,9% en Bolivia, 7,6% en Ecuador y 4,1% en Perú. La incidencia de la pobreza total alcanzó a más del 35% de la población colombiana, a casi un tercio de la población de Bolivia y Ecuador y alrededor del 20% de la población peruana (CEPAL, 2022c). En esta subregión, en 2021, la pobreza infantil alcanzó al 50% de los niños/as y adolescentes en Colombia, aproximadamente al 40% en Ecuador y Bolivia y al 28% en Perú.
- En torno al desempleo¹³, se observan cifras de entre 4% y 6% en Ecuador, Perú y Bolivia, ascendiendo a más del 15% en Colombia. Según la información disponible de ILOSTAT¹⁴, la informalidad laboral habría llegado al 68,4% en Perú, al 68,6% en Ecuador y al 63,2% en Colombia.
- Respecto a la protección social en 2021, mientras que Colombia, Ecuador y Bolivia destinaron entre el 37% y 46% de su gasto público para estos fines, en Perú esto representó el 30% del gasto público total.
- Los Países Bolivarianos han logrado reducir las tasas de mortalidad infantil en los últimos 4 años. En 2022, Perú, Ecuador y Colombia registraron tasas de mortalidad que oscilaban entre 9,7 y 10,9, mientras que en Venezuela se observa una tasa de 14,8 muertes cada 1000 nacimientos. En contraposición, en Bolivia esta tasa alcanza 24,9 muertes cada 1000

13 SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), consultado en enero 2023: <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/>

14 ILOSTAT, consultado en enero 2023 (sobre la base de encuestas nacionales): https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer31/?lang=es&segment=indicator&id=SDG_0831_SEX_ECO_RT_A

nacimientos. Sin embargo, este es el país de la subregión con el mayor ritmo de reducción de la mortalidad infantil entre 2019-2022 (CEPALSTAT, 2022).

- El avance de la pandemia por COVID-19 muestra que Colombia tiene la mayor cantidad de casos acumulados de la subregión, con 6,3 millones. Le siguen Perú con 4,3 millones, y Bolivia y Ecuador con aproximadamente un millón de casos cada uno. Por otra parte, Venezuela reportó 500 mil contagios. En cuanto a la cantidad de muertes, Perú ocupa el 3er lugar en América Latina y el Caribe, con 217,5 mil personas fallecidas. Colombia registra 141,9 mil muertes, mientras que Ecuador y Bolivia 35,9 mil y 22,2 mil respectivamente.
- Las campañas de vacunación de estos 4 países muestran diferencias significativas. Mientras Perú aplicó más de 2,5 vacunas por personas, Ecuador superó levemente las 2 vacunas por persona. En Colombia se aplicaron menos de 2 vacunas por persona. En Bolivia y Venezuela fueron menos de 150 dosis cada 100 habitantes.

Situación ambiental

- Si bien la Amazonía ocupa gran parte del Brasil, los territorios de los Países Bolivarianos también conforman el bosque tropical más grande del mundo. Según los datos de WWF (2022), durante el 2021 se alcanzó el quinto registro histórico más alto de pérdida total de bosques primarios -por deforestación e incendios-, con una estimación de 2 millones de hectáreas afectadas. Bolivia, Perú y Colombia lideran -luego de Brasil- la pérdida de bosques primarios durante 2021.
- El huracán Julia afectó a casi 5.000 familias en el Norte de Colombia y provocó graves deslaves de tierra en Venezuela, donde fallecieron al menos 50 personas.

Situación sociopolítica

- Los datos del *Índice de Democracia* (EIU, 2022) muestran que Perú, y Colombia tienen democracias deficientes, mientras que los sistemas políticos de Bolivia y Ecuador calificaron como regímenes híbridos. Por otra parte, Venezuela es el país con el peor desempeño de la región, siendo considerado un país con un régimen autoritario.
- En Perú se registró la mayor percepción de corrupción de la región, con un 88% de personas que consideraron que la mayoría de los políticos son corruptos. Este dato no es casualidad en un país que atraviesa una profunda crisis institucional desde hace algunos años, donde la polarización electoral y fragmentación en el Congreso han desembocado en una grave crisis de gobernabilidad que llevó a la asunción de 7 presidentes en los últimos 10 años. Esta situación ha desembocado en una preocupante convulsión social en

los meses recientes, ya que luego de la destitución del presidente Castillo en diciembre de 2022 se desataron masivas protestas y violentos enfrentamientos que, al momento, han dejado un saldo de 47 personas fallecidas¹⁵. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha visitado recientemente el Perú para observar la preocupante situación de los derechos humanos en este contexto¹⁶.

- Por otro lado, Colombia enfrenta grandes desafíos socio-políticos en el contexto de la primera asunción de un gobierno de izquierda en el país, luego de la victoria de Gustavo Petro en las elecciones de junio de 2022. El nuevo gobierno deberá hacer frente a las problemáticas estructurales del país, como la pobreza, la informalidad laboral y la continuidad del acuerdo de paz con las guerrillas, a la vez que deberá encontrar consensos y herramientas para llevar adelante una agenda de reformas progresistas, en pos de cumplir con las promesas electorales.
- En Venezuela, la pandemia no hizo más que agravar la crisis humanitaria que ya venía azotando al país, junto a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que múltiples organismos internacionales han denunciado en los últimos años. A pesar de esto, el 2023 podría ser un año bisagra para la situación en este país bolivariano, ya que la guerra entre Ucrania y Rusia ha reordenado el equilibrio de poder en el mundo con profundas consecuencias en el comercio. Por esta razón, se podría dar lugar a una paulatina recomposición de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos. Asimismo, la figura de Guaidó como presidente interino perdió legitimidad, dando chances a la oposición venezolana para organizar una nueva hoja de ruta en función de las elecciones de 2024. Estos factores, tanto internos como externos, podrían dar lugar a una nueva etapa de diálogo en el país de cara a establecer una nueva convivencia democrática y recuperación institucional.

5.3. México y Centroamérica

- Es importante tener en cuenta que Centroamérica tiene economías ligadas muy fuertemente al ritmo de expansión y contracción de Estados Unidos, siendo más proclives a sufrir desbarajustes en función del funcionamiento de la economía norteamericana.
- Por otro lado, son preocupantes la persistente pobreza e informalidad laboral, como así también los bajos niveles de desarrollo humano -principalmente por deficiencias educativas y en el acceso los servicios básicos-. Estos factores, junto a graves problemas de

15 The New York Times en español, 10 de enero de 2023. Ver.

16 Página 12, 13 de enero de 2023. Ver.

seguridad signados por el narcotráfico y crimen organizado, hacen que esta región siga concentrando los mayores flujos de migración irregular hacia Estados Unidos.

Situación económica

- Para el primer semestre de 2022, en Centroamérica la tasa de crecimiento del PIB fue de 5,8 puntos (1er trimestre 2022), destacándose el crecimiento de Panamá con una tasa de variación del PBI de 13,6 puntos. A su vez, se percibió una inflación regional del 8,4% en junio 2022, siendo Panamá el país menos afectado con un 5,2% de aumento en su IPC. Honduras, Nicaragua y Costa Rica tuvieron alzas en torno al 10%. En México la inflación alcanzó el 8%, mientras que con valores intermedios se ubican El Salvador (7,8%) y Guatemala (7,6%).
- La deuda promediada de la subregión alcanza el 50,5% del PIB regional. Sin embargo, Costa Rica y Panamá tienen valores superiores de deuda, con 69,9% y 60,7% respectivamente. Tanto Honduras como El Salvador presentan una deuda equivalente al 55% de su PBI. Por su parte, la de Nicaragua adquiere un valor del 43,7% del PIB y la de México un 38,6%. Guatemala es el país con menor proporción de deuda, al ser del 29,6% de su PIB.
- La coyuntura actual hace que las condiciones del comercio internacional sean más desfavorables para esta subregión. Los TI para la subregión son de 67,2 (2do trimestre 2022) aunque se evidencia una amplia brecha entre los países que la componen. Mientras que los TI para México y Costa Rica son de 96,2 y 81,1 respectivamente, en el caso de Guatemala sus TI descienden a 49 y en el caso de El Salvador a 42,5.

Situación social

- Las estimaciones más actuales de la CEPAL (2022c) indican que la pobreza extrema es del 9,2% en México, 8,3% en El Salvador, 5,7% en Panamá y 3,7% en Costa Rica. Por otra parte, las estimaciones de la pobreza total muestran que 37,4% de las personas son pobres en México, 30,7% en El Salvador, 17,3% en Panamá y 15,6% en Costa Rica.
- Los datos de 2021 ponen de relieve que Honduras fue el país con mayor porcentaje de niño/as y adolescentes pobres en América Latina y el Caribe, con un 62%. En México se registró un 51% de niños/as pobres, mientras que en El Salvador este porcentaje fue del 42%. Por otra parte, Costa Rica y Panamá tuvieron niveles de pobreza infantil inferiores al 30% (CEPAL, 2022c).

- En cuanto al desempleo en esta subregión, se toma en cuenta que, según el SEDLAS¹⁷, Costa Rica y Panamá registraron tasas superiores al 10, mientras que en México y El Salvador fueron inferiores al 5. La información disponible de la ILOSTAT¹⁸ muestra, para 2021, niveles de informalidad del 69 en El Salvador, 57,1 en México, 55,7 en Panamá y 40,8 en Costa Rica.
- En comparación a países del resto de las subregiones, los países de Centroamérica tienen bajos porcentajes de gasto en protección social respecto a sus gastos públicos totales. Se destacan México, con el porcentaje más alto de gasto en protección social (44,3), y también El Salvador (36,4) y Costa Rica (35).
- En Centroamérica, Guatemala tiene la tasa más alta de mortalidad infantil, que llegó a 19,8 en 2022, superando los valores de 2020 y 2021. Costa Rica también aumentó levemente su tasa de mortalidad infantil en 2022 respecto a 2021.
- La información vinculada a la evolución de la pandemia arroja que México acumula 7,1 millones de contagios y 330,6 mil muertes (ocupa el 2do lugar en cantidad de personas fallecidas a nivel regional). En Costa Rica, Panamá y Guatemala los contagios superan el millón. En El Salvador los casos confirmados llegan a 200 mil, mientras que en Belice y Nicaragua son menos de 6 mil.
- Excluyendo a México, Guatemala es el país de Centroamérica con más personas fallecidas a causa del COVID-19, con 19,9 mil decesos. Le siguen Honduras, Costa Rica y Panamá, con 11 mil, 9 mil y 8,5 mil muertes respectivamente.
- Al observar la cantidad de dosis de vacunas aplicadas en esta subregión se pueden mencionar dos grupos de países: los que aplicaron menos de 150 vacunas cada 100 personas (Belice y Guatemala) y los que aplicaron menos de 200 vacunas cada 100 personas (Panamá, El Salvador, México, Nicaragua y Honduras). Solamente Costa Rica superó las 200 vacunas aplicadas cada 100 habitantes.
- En términos de migración, no se puede perder de vista la compleja situación de los últimos años en relación con las personas que migran desde y a través de América Central para llegar a América del Norte. La OIM (2022) destaca a la inseguridad económica, la violencia, la delincuencia y los efectos del cambio climático como los principales factores

17 SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), consultado en enero 2023: <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/>

18 ILOSTAT, consultado en enero 2023 (sobre la base de encuestas nacionales): https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer31/?lang=es&segment=indicator&id=SDG_0831_SEX_ECO_RT_A

que desencadenan estos movimientos extra-regionales. El fenómeno de las “caravanas” de migrantes ha tenido un aumento desde 2018 e incluyen cada vez más familias con niños/as.

- Se estima que en 2020 hubo 900.000 personas desplazadas en Honduras, Guatemala y El Salvador -tanto dentro como fuera de sus territorios-. De este total, más de medio millón de personas realizó viajes transfronterizos y un 70% se encontraba en Estados Unidos (OIM, 2022). Los primeros datos de 2021 mostraron la grave situación de estos desplazamientos en relación con las infancias, ya que de los 226.000 migrantes de Honduras, Guatemala y El Salvador que llegaron a la frontera con los Estados Unidos durante la primera mitad del año, se estima que unos 34.000 eran menores sin acompañamiento.

Situación ambiental

- El huracán Julia afectó fuertemente a Centroamérica, provocando al menos 28 muertes en la subregión, donde desencadenó importantes inundaciones tras su paso por tierra¹⁹.
- Las anomalías en las precipitaciones de 2021 afectaron particularmente a Centroamérica: en la zona central de México hubo precipitaciones superiores a lo normal en un 60%, mientras que en Guatemala, El Salvador y Nicaragua las anomalías de precipitación se situaron entre 20%-50% por debajo de lo normal (OMM, 2022).

Situación sociopolítica

- La evaluación de los sistemas políticos de Centroamérica es bastante heterogénea. Mientras Costa Rica se considera una democracia plena -con un buen posicionamiento en el ranking mundial-, Nicaragua es considerado un país bajo un régimen autoritario. En niveles intermedios, México, El Salvador y Honduras calificaron como regímenes híbridos (EIU, 2022).
- En esta subregión resulta alarmante el estado de los derechos humanos en Nicaragua, marcado por crecientes limitaciones a la libertad de expresión, detenciones arbitrarias y hostigamiento a opositores. Se estima que 3000 ONGs nacionales e internacionales han sido prohibidas en el país, al mismo tiempo que se ha censurado a 26 medios de comunicación nacionales y 3 internacionales. También, durante 2022, la persecución política en este país alcanzó a miembros de la Iglesia Católica, tanto laicos como clérigos, que han sido considerados como opositores al régimen. La perpetuidad de Daniel Ortega en el poder ha generado rechazo casi unánime de la comunidad y organismos internacionales

19 DW en español, 12 de octubre de 2022. Ver.

de derechos humanos, que consideran que las elecciones celebradas en noviembre de 2021 no fueron justas ni libres²⁰.

- En El Salvador, el presidente Nayib Bukele solicitó por décima vez la prórroga del estado de excepción en el país²¹, bajo el argumento de continuar combatiendo a las maras y el crimen organizado. Múltiples organizaciones de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales, se han manifestado en contra de la suspensión de garantías constitucionales durante este régimen de excepción y advierten sobre la posible consolidación de un régimen autoritario en el país centroamericano. A su vez, varias anomalías institucionales en la gestión de Bukele han sido calificadas por la CIDH como violaciones a la independencia de poderes.
- En México se cumplieron cuatro años de mandato del presidente Andrés Manuel López Obrador, que ya tiene en agenda las elecciones de 2024 y la reelección de su partido, Morena. En este marco, el presidente -que muchos consideran como populista- convocó a una marcha de apoyo a su gobierno que resultó ser masiva. Sin embargo, la situación en México está lejos de ser favorable: hay mayores niveles de violencia, los escándalos de corrupción han llegado a la familia del presidente y las perspectivas de crecimiento económico para 2023 son menores a las de 2022²².
- En 2022 Honduras inició una etapa de cambio político, signada por el giro a la izquierda y la victoria electoral de Xiomara Castro, primera mujer en gobernar al país. El nuevo gobierno de Honduras deberá hacer frente a una tradición de inestabilidad política, autoritarismo y persistentes problemas sociales encabezados por la pobreza, el hambre y desigualdad.

5.4. Caribe

- La subregión del Caribe está más expuesta a la incertidumbre económica mundial, debido a las características de sus sistemas productivos, en su mayoría agrícolas y dependientes del abastecimiento externo. En paralelo, esta subregión sufre directamente la desigualdad en el abastecimiento de vacunas contra el COVID-19, teniendo las menores tasas de vacunación de América Latina y el Caribe -a excepción de Cuba-. Cabe esperar que para 2023 se alcancen los niveles de vacunación establecidos como metas por la OMS. Es esta línea, esto representa una gran oportunidad para la recuperación económica, en especial

20 Perfil, 17 de diciembre de 2022. Ver.

21 Infobae, 11 de enero de 2023. Ver.

22 The Washington Post, 5 de diciembre de 2022. Ver.

para dinamizar el sector del turismo, que se configura como un ámbito clave para el crecimiento económico y la obtención de divisas.

- Este conjunto de países es de los más expuestos frente a las consecuencias del cambio climático y los fenómenos extremos. La temporada de huracanes de 2022 causó problemas en el abastecimiento de energía y graves daños en la infraestructura civil, que continúa siendo deficiente en muchos sentidos.

Situación económica

- La información disponible para el Caribe según CEPAL (2022a) indica que el país menos afectado por la inflación fue Guyana con 4,7% de variación en su IPC, seguido por República Dominicana con 9,5% y Surinam con un 55,1%.
- Los niveles de deuda en el Caribe alcanzaron un promedio del 70,8% del PIB, donde Surinam muestra preocupantes números en ascenso (131,2%) debido a la devaluación de su moneda. Detrás se encuentra República Dominicana con un 47,7% y Guyana con 33,4%, ambos con menores niveles de deuda que los presentados en 2021.

Situación social

- La información disponible para República Dominicana muestra que, en 2021, la indigencia afectó al 5,2% de las personas y la pobreza total al 22,5% (CEPAL, 2022c). Por otro lado, el desempleo en este país fue del 7,3%. En el caso de economía informal, ILOSTAT²³ muestra que en 2021 Jamaica tuvo un 58% de informalidad laboral, República Dominicana un 57,3% y Santa Lucía un 32,5%.
- Los porcentajes de gasto en protección social respecto al gasto público total son disímiles en esta subregión: mientras en Cuba esto representa el 70% del gasto público total, en Haití apenas supera el 10%.
- Países como Belice, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago y Santa Lucía aumentaron levemente sus tasas de mortalidad infantil en 2022 respecto a 2019 (CEPALSTAT, 2022). En esta subregión se exponen dos casos extremos: mientras que Cuba tiene la tasa de mortalidad infantil más baja de América Latina y el Caribe (4 muertes cada 1000 nacidos vivos), Haití tiene la más alta (43,4).

23 ILOSTAT, consultado en enero 2023 (sobre la base de encuestas nacionales): https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer31/?lang=es&segment=indicator&id=SDG_0831_SEX_ECO_RT_A

- Los datos sobre el avance del coronavirus en el Caribe indican que Cuba es el país con más contagios, superando el millón, seguida de República Dominicana, con 0,6 millones. Barbados, Trinidad y Tobago y Jamaica tienen aproximadamente 100 mil casos acumulados. Bahamas, Haití, Guyana y Surinam acumulan entre 30 mil y 80 mil contagios. Por último, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, Granada, Dominica y Saint Kitts & Nevis no superan los 10 mil contagios.
- En cantidad de personas fallecidas por COVID-19, Cuba ocupa el primer lugar en el Caribe, con 8 mil decesos. República Dominicana, Trinidad y Tobago y Jamaica tienen entre 3 mil y 5 mil muertes acumuladas. Mientras que Guyana y Surinam tienen aproximadamente mil personas fallecidas, el resto de los países del Caribe no superan esa cantidad.
- En esta subregión se observa la menor cantidad de vacunas contra el COVID-19 aplicadas cada 100 habitantes. Todos los países aplicaron menos de 150 vacunas cada 100 habitantes menos dos excepciones: por un lado, Cuba, que aplicó más de 350 dosis cada 100 habitantes (es el país que más vacunas cada 100 habitantes aplicó en toda América Latina y el Caribe), y por otro lado, Haití, que tiene la menor cantidad de vacunas aplicadas en toda la región (apenas 4 dosis cada 100 habitantes).

Situación ambiental

- La temporada de huracanes de 2022 fue una de las más intensas según los registros de las tormentas en la región. En particular, los huracanes Fiona, Ian y Julia causaron devastadores efectos en el Caribe. El gobierno de República Dominicana estimó que 2.497 viviendas habían sido afectadas, y 12.485 habían sido desplazadas a áreas seguras, tras el paso del huracán Fiona.
- En cuanto al suministro de servicios, 709.272 personas quedaron sin electricidad y 1.151.384 de personas vieron afectado su acceso al agua potable. En Puerto Rico se reportaron inundaciones catastróficas, deslizamientos de tierra y cortes de energía generalizados tras el paso de este huracán²⁴. Por otro lado, el Huracán Ian afectó con particular intensidad a Cuba, generando graves daños materiales y un corte total en el suministro de energía eléctrica de la isla²⁵.
- En el caso del Caribe se registra una falta generalizada de legislación para la mitigación del cambio climático²⁶, ya que los siguientes países no cuentan con este tipo de herramienta

24 CNN en español, 20 de septiembre de 2022. Ver.

25 BBC News Mundo, 28 de septiembre de 2022. Ver.

26 Ver: <https://observatoriop10.cepal.org/es>

legal: Venezuela, Surinam, Guyana, Trinidad y Tobago, Cuba, Jamaica, Haití, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Barbados, Antigua y Barbuda y Saint Kitts & Nevis.

Situación sociopolítica

- En esta subregión también se presenta un cuadro heterogéneo respecto a la calidad de sus sistemas políticos. Los peores desempeños son los observados en Cuba y Haití, considerados como régimen autoritario e híbrido respectivamente. Por otro lado, países como Jamaica y Trinidad y Tobago obtuvieron calificaciones que los posicionaron como democracias deficientes (EIU, 2022).
- Recientemente el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha declarado que Haití se encuentra en la peor situación humanitaria y de los derechos humanos en décadas²⁷. Los sucesos en Haití desembocaron en una ola de violencia cuando comenzaron las protestas contra el presidente Jovenel Moïse, en 2019. Los hechos se volvieron cada vez más complejos desde el magnicidio del presidente, en 2021. Desde entonces, los problemas de seguridad y la crisis institucional se agravaron²⁸. Una nueva embestida de la inflación, la devaluación de la moneda y el aumento en el precio de los combustibles no hicieron más que acrecentar los disturbios, saqueos, manifestaciones y enfrentamientos entre bandas armadas, incluso llevando al primer ministro, Ariel Henry, a solicitar asistencia internacional para controlar la situación. Las elecciones presidenciales, legislativas y el referéndum constitucional que estaban previstos en Haití para septiembre de 2021 aún continúan aplazadas.

27 Haití: La comunidad internacional debe actuar ya para evitar una tragedia, según Türk. Comunicado de prensa de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 3 de noviembre de 2022.

28 Página 12, 18 de octubre de 2022. Ver.

6. Reflexión Teológico Pastoral

Las sociedades de américa latina y el caribe en el contexto pos-pandemia

como cristianos y ciudadanos nos dejamos interpelar constantemente por la realidad, por su complejidad, y en su legítima autonomía. Además, buscamos reconocer, en esa misma realidad, a la luz de la Sagrada Escritura, los signos de la presencia y de los planes de Dios, que nos permiten interpretar dicha realidad con una mirada creyente y discernir lo que Jesucristo, Señor de la Vida, está realizando en ella y espera de nosotros sus discípulos misioneros.

Por tanto, ante los datos que se nos han presentado en este nuevo informe sobre la realidad económica, política y social de América Latina y el Caribe en la pospandemia, no somos indiferentes, sino que, por el contrario, estamos dispuestos a escuchar, a entrar en diálogo con este contexto y a asumir el desafío de iluminar y buscar la transformación evangélica de dicha realidad, como discípulos misioneros del Resucitado.

El contexto descrito, junto a los signos de recuperación anotados, nos habla también de un gran clamor que el Señor escucha, y ante el cual Él no permanece indiferente. El estado actual de la sociedad latinoamericana y caribeña, vislumbrado en sus rasgos más significativos, señala situaciones y tendencias que comprometen la dignidad fundamental de muchos ciudadanos y ciudadanas, los derechos fundamentales de niños, jóvenes, mujeres en edad laboral, y poblaciones en situación de pobreza extrema; la llamada “cascada de crisis”, acelerada por las incertidumbres de la guerra y la presión inflacionaria, por la creciente deslegitimación de las instituciones y el escepticismo hacia los dirigentes políticos, por el aumento de las migraciones y de la violencia en general, generan un estado de aflicción en gran número de ciudadanos y un clamor que llega al corazón misericordioso de Dios.

Una vez más el aumento de las carencias y desigualdades reclaman cambios estructurales que lleven los procesos de recuperación pospandemia a niveles de un auténtico desarrollo humano integral y sostenible, y exigen el compromiso de todos, tanto en el nivel personal, comunitario, social, institucional e internacional, para que los obstáculos hacia la vivencia del bien común sean superados.

Ante este panorama, una mirada creyente y una escucha atenta, nos llevan, en primer lugar, a evocar el relato bíblico del encuentro de Moisés con Yahvé en la zarza que ardía sin consumirse; encuentro en el cual Yahvé le manifestó a Moisés la solidaridad para con su pueblo:

«Dijo el Señor: “He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado el clamor ante sus opresores. Como conozco sus sufrimientos, he bajado para arrancarlo de la mano de los egipcios y hacerlo subir de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel...”» (Ex 3, 7-8)

El reconocimiento de la solidaridad de Dios ante los clamores humanos y de su acción salvífica en medio de estas circunstancias, nos llena de esperanza, y nos compromete en nuestra condición de discípulos misioneros, de ciudadanos del Reino, llamados a buscar que dicho Reino se extienda y transforme la vida de la sociedad.

Presencia, cercanía y obra salvífica del Señor que se reconocen a través del “desborde” de iniciativas solidarias que se siguen dando en los distintos contextos y niveles de la sociedad; y que de formas diferenciadas han permitido a muchos sobrevivir a los efectos de la crisis, levantarse, y abrir caminos, que aunque parecen insuficientes ante la magnitud de los desafíos estructurales y culturales, sin embargo son signo de las transformaciones profundas que se reclaman y ya se están gestando. Un dinamismo, que dentro de la lógica del Reino de Dios, se ve como la pequeña semilla que se siembra, imperceptible a los ojos de muchos, que va creciendo y va produciendo fruto (cf. Mt 13,31-32). «También es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien tiende a brotar y a difundirse... Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho al ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.» (EG 276), nos dice el Papa Francisco.

Y junto a esta confesión de fe en la iniciativa de Dios (cf. EG 24), como Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, también reconocemos que el contexto que ha sido descrito, en sus múltiples rostros, es aquel en el que se inscribe nuestra misión evangelizadora. Es a este contexto donde el Señor nos envía como testigos y levadura en la masa, para que seamos, por nuestro servicio al Reino, fermento de transformación, servidores de la Vida Plena que quiere para todos.

Un contexto que reclama, como lo ha señalado el Papa Francisco, un desarrollo valiente y creativo de la dimensión social del Evangelio y de la evangelización (cf. EG 176-258), un trabajo real por la inclusión social de todos aquellos que están en las periferias del sufrimiento, una apropiación de la actitud del buen samaritano, para que resurja nuestra vocación de ciudadanos, constructores de un nuevo vínculo social. Así lo afirma en la Fratelli Tutti:

«Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta

herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común.» (FT 67)

Es necesario, además, reconocer que el panorama actual y local que hemos revisado, está inscrito en un contexto mayor tanto en lo histórico como en lo espacial-territorial. La situación de América Latina y el Caribe no está al margen de las coyunturas que han impactado al mundo en los últimos tres años. Tal como se ha presentado, la crisis económica e inflacionaria que pone en entredicho la supervivencia y la vida digna de nuestros pueblos, tiene una estrecha relación con los mercados de los países desarrollados y los efectos de la guerra en Ucrania.

De allí la importancia de que nuestra lectura creyente de la realidad y nuestras iniciativas logren relacionar lo local con lo global, teniendo presente los llamados que ha hecho el Papa a favorecer la fraternidad universal y emprender el camino de la sinodalidad. Si bien es necesaria una mirada particular, desde lo diverso de nuestras comunidades, la contemporaneidad nos exige una consciencia eclesial mayor, vivida desde la comunión y la solidaridad con los sufrimientos de toda la humanidad y una gran capacidad para articular nuestras acciones.

Es fundamental tomar consciencia de la capacidad que tenemos para incidir en la realidad desde las mediaciones de la acción evangelizadora: la predicación y la enseñanza en todas sus formas y etapas, los momentos celebrativos y sacramentales, la vida comunitaria que generamos, el compromiso solidario y por la justicia que despertamos, acompañamos y animamos. Dichas mediaciones, adecuadamente inculturadas y articuladas, creativamente renovadas, nos permitirán ser fermento de cambio ante los desafíos señalados por el informe que, aunque parecen enormes, son susceptibles de ser transformados.

Como comunidad creyente, en sus múltiples rostros y espacios de realización, somos capaces de incidir en la vida económica desde el nivel personal y de las costumbres, generando conversión en los hábitos y estilos de vida, para que seamos consumidores responsables, como también en la generación de empresa con criterios que ponen al centro la dignidad humana y el bien común. Desde la enseñanza social de la Iglesia podemos aportar a los debates políticos, en la generación de nuevos modelos económicos, como el movimiento de la “economía de Francisco” lo está haciendo, y en el apoyo a procesos que requieren la articulación internacional. Desde el criterio de la ecología integral, reconociendo los vínculos entre el clamor de los pobres y de la tierra, podemos aportar a un planteamiento más integral de los problemas y sus posibles soluciones.

La ampliación del mercado laboral para las mujeres es un campo de particular atención, así como la generación de mejores condiciones de la actividad laboral; de igual manera el desafío de lograr la seguridad alimentaria para un número tan significativo de la población. En este sentido la experiencia de la acción eclesial en red, como en el campo de las migraciones, o en el trabajo de los bancos de alimentos, que en un buen número son iniciativas de la Iglesia, pueden aportar a la búsqueda de una acción conjunta que logre una mayor incidencia y transformación de la situación. De igual forma, la capacidad de generar, como se han llamado: “redes de solidaridad” o de “misericordia”, que logran atender a las necesidades inmediatas de las familias, en los contextos locales y territorios de más difícil acceso, es otra herramienta que ha mostrado su efectividad, ante las necesidades de asistencia humanitaria.

La Iglesia ya realiza un gran aporte en el campo de la salud, pero sin duda insuficiente ante las necesidades de infraestructura, de mejores sistemas de atención, de mayor cobertura, evidenciadas por la pandemia del COVID 19. La atención inmediata, así como la incidencia política por mejores condiciones para el desarrollo del derecho de la salud, serán necesarias.

Y el gran desafío del cuidado de los niños y de los ancianos, en cuanto sujetos más vulnerables dentro de la sociedad, también requieren mantener y acrecentar el compromiso de la Iglesia en este campo. Son muchas las iniciativas eclesiales, de laicos y de organizaciones eclesiales, en favor de la niñez y de los ancianos, que es necesario mantener, fortalecer y acrecentar. Pero también requieren de una buena articulación, como se ha venido haciendo sobre todo en el tema del cuidado de la infancia, interactuando con otras confesiones religiosas y con proyectos de los gobiernos.

La invitación del Papa Francisco a un nuevo pacto educativo, que ha venido generando en las instituciones educativas católicas procesos de renovación, es una fuerte motivación para aportar a la reparación del daño causado por la interrupción de los procesos educativos en los colegios, escuelas y universidades, por causa de la pandemia. La recomprender de los fines y mediaciones de la educación desde los objetivos de un humanismo solidario, de la fraternidad universal y de la amistad social, puede aportar a reconocer nuevos procesos y mediaciones pedagógicas que llenen los vacíos causados.

Y a la base de estos desafíos están los procesos de iniciación cristiana, que deben transformarse para mostrar más claramente las implicaciones que se desprenden de la fe y el seguimiento del Señor Jesucristo en la vida social, en la participación en la construcción de la sociedad, en el cuidado de la casa común, en el sentido de responsabilidad para con los otros (cf. LS 202-246). Es necesario reconocer con gran consciencia las implicaciones de aquella experiencia de los discípulos con Jesús, cuando los dijo, ante la gran multitud que lo escuchaba: “Dénles ustedes de comer” (Cf. Mc 6,30-44). Una interpelación de Jesús, ante un sentido individual del cuidado de las personas, y un llamado a una comprensión solidaria

del cuidado de unos por otros, como camino que realmente responde a las necesidades de todos y genera sobreabundancia, que se reserva para nuevas ocasiones. La iniciación cristiana debe ser iniciación a una vida vivida en comunión y solidaridad con otros. Que se hace concreta en la convivencia diaria, así como llega hasta el compromiso con la caridad más alta, que es la participación política.

Un compromiso social, que en coherencia con el testimonio de Jesús, opta por la no violencia, por los caminos del diálogo, la reconciliación y la paz, al margen de cualquier tipo de violencia, que jamás será aceptable al ir en contra de la dignidad humana y del bien común, incluso cuando se pretenden hacer reivindicaciones de derechos fundamentales afectados.

El contexto nos lleva entonces a ratificar nuestra opción preferencial por los pobres, por la dignidad humana y por la construcción de sociedades solidarias, donde somos capaces de ver el sufrimiento del otro y de dar nuestro aporte para mejorar su calidad de vida. En este sentido, la dimensión social de la evangelización debe tener un lugar central en nuestros horizontes pastorales y en la acción eclesial en nuestros contextos. Recordando, que la Iglesia no es una ONG sino una comunidad que movida por el Espíritu Santo anuncia y comunica la vida y la alegría del Evangelio a todas las personas. No podemos olvidar que todas nuestras acciones tienen como fin último invitar al encuentro con Jesucristo y a vivir en su seguimiento, para tener vida verdadera en Él. En este sentido nuestra respuesta a los problemas sociales debe expresar el auténtico sentido cristiano del amor, la fraternidad y la edificación del Reino de Dios. También es necesario superar el asistencialismo presente aún en iniciativas de la acción social de la Iglesia. Es importante que en un horizonte de corresponsabilidad y desde la diversidad de carismas que suscita el Espíritu entre los fieles cristianos, podamos proponer y consolidar proyectos orgánicos que puedan aportar a la solución de los problemas sociales presentes en nuestros territorios, teniendo presente la necesaria articulación con los Estados, las organizaciones de la sociedad civil, los organismos de cooperación internacional, los movimientos sociales y los diversos procesos sociales animados por las comunidades locales.

Nos vemos, además, llamados a una renovación de nuestras prácticas pastorales reconociendo que en el contexto pos-pandemia, aún existen dolores y fracturas a nivel social que requieren de nuestro acompañamiento. La crisis sanitaria hizo que los muertos se convirtieran en cifras, se deshumanizó la pérdida de los seres amados y se rompieron rituales que en las comunidades servían de apoyo para afrontar el dolor ocasionado por la muerte. Actualmente, superada la crisis en la mayoría de países y con un porcentaje avanzado de vacunación en la mayor parte de la región, podríamos caer en la tentación de olvidar a quienes han quedado de alguna u otra manera marcados por la pérdida durante el Covid-19.

También reconocemos que no basta con la reapertura de los templos y el acceso a actividades en los distintos escenarios eclesiales; hoy más que nunca debemos ser una Iglesia en

Salida (cf. EG 20-49), caminar por los senderos por los que camina el pueblo, escuchar sus inquietudes, angustias y búsquedas; comprender los cambios que la pandemia implicó para las dinámicas familiares, los proyectos de vida y la perspectiva de realidad de las personas. Hoy más que nunca debemos ser un Hospital de Campaña, pero no un hospital que espera a que lleguen a él los enfermos, sino que sale en su búsqueda; anunciando la esperanza en un contexto de desesperanza, entendiendo los cambios sociales y culturales, y fermentando la sociedad desde la vivencia y el compromiso con los valores del Evangelio, de tal manera que seamos en verdad “sal de la tierra y luz del mundo” en medio de nuestra sociedad.

7. Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2022). *Envejecer en América Latina y el Caribe: protección social y calidad de vida de las personas mayores*. Washington DC.: BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2021). *Flujos migratorios en América Latina y el Caribe: estadísticas de permisos para migrantes*.
- Banco Mundial (2023). *Global Economic Prospects*. Washington DC.: Banco Mundial.
- (2022). *Poverty and Shared Prosperity 2022: Correcting Course*. Washington DC.: Banco Mundial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2022a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- (2022b). *Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?* Santiago: CEPAL.
- (2022c). *Panorama Social de América Latina y el Caribe. La transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. Santiago: CEPAL.
- (2022d). *Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe*. (LC/PUB.2018/8/Rev.1). Santiago: CEPAL.
- (2021). *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*. Santiago: CEPAL.
- Economist Intelligence Unit (2022). *Democracy Index 2021. The China challenge*. London: EIU.
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2021). *Tracking the situation of children during COVID-19*. Nueva York: UNICEF.
- y OIT (2021). *Trabajo infantil: Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir*. Ginebra y Nueva York: OIT y UNICEF.
- Fondo Monetario Internacional [FMI] (2022). *Perspectivas de la economía mundial: Afrontar la crisis del costo de vida*. Washington DC.: FMI.
- Latinobarómetro (2021). *Informe 2021. Adiós a Macondo*. Santiago: Corporación Latinobarómetro,
- Lupu, Noam, Mariana Rodríguez y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.) (2021). *El pulso de la democracia*. Nashville, TN: LAPOP.

- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres [UNDRR] (2022). *Informe de Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres 2022. Nuestro mundo en peligro: Transformar la gobernanza para un futuro resiliente*. Ginebra: UNDRR.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma: FAO
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2021). *Informe Mundial sobre la Protección Social 2020-2022. La protección social en la encrucijada: en busca de un futuro mejor*. Ginebra: OIT.
- (2022a). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2022*. Ginebra: OIT.
- (2022b). “Un crecimiento débil y crisis global frenan la recuperación del empleo en América Latina y el Caribe”. Nota técnica, 1 de septiembre de 2022.
- Organización Internacional para las Migraciones (2021). *Informe sobre las migraciones en el Mundo 2022*. Ginebra: OIM.
- Organización Meteorológica Mundial [OMM] (2022). *Estado del Clima en América Latina y el Caribe 2021*. Ginebra: OMM.
- Organización Mundial de Comercio [OMC] (2022). “Russia-Ukraine conflict puts fragile global trade recovery at risk”. Comunicado de Prensa, Press/902, 12 de abril. Recuperado de: https://www.wto.org/english/news_e/pres22_e/pr902_e.htm
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2021). *COVID-19 and comorbidities in the Americas. Hands-on tool to estimate the population at increased and high risk of severe COVID-19 due to underlying health conditions for the Americas*. Washington: OPS
- (2022). *Salud en las Américas 2022. Panorama de la Región de las Américas en el contexto de la pandemia de COVID-19*. Washington: OPS
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2022). *Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022*. New York: PNUD.
- Sahd, J., Zovatto, D. y Rojas, D. (Eds.) (2023). *Riesgo Político en América Latina 2023*. Santiago de Chile: CEI UC.
- Vaca-Trigo, I. y M. Valenzuela (2022). “Digitalización de las mujeres en América Latina y el Caribe: acción urgente para una recuperación transformadora y con igualdad”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/79). Santiago: CEPAL.
- World Wide Fund for Nature Inc. [WWF] (2022). *Informe Amazonía Viva 2022*. Quito: WWF.

